
60
CTS.

¡Tiene Portada a color!

BIOFILIA

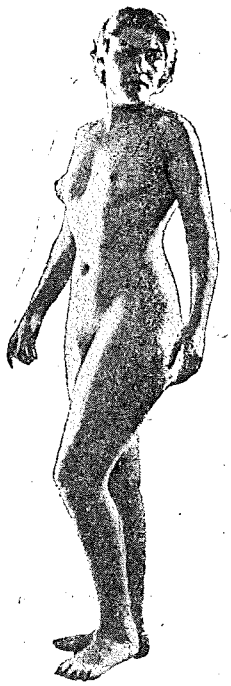
REVISTA MENSUAL DE CULTO A LA VIDA

DIRECCIÓN: LAURA BRUNET

AÑO II | **ABRIL DE 1936** | **NÚM. 5**

PANORAMA

El goce de la vida



Acabo de soltar el azadón y contemplo breves instantes mi labor mañanera. No queda una mala hierba en los surcos. La tierra, removida, parece como si acabara de nacer, como si aguardara la primera simiente que fertilizara su virginidad. Doy una ojeada a mi alrededor y me complace la ufanía del huerto. ¡Buena añada! Los elementos se han mostrado benignos y no se han llevado, como otras veces, mis sudores, mis esfuerzos, mis esperanzas. Un año pródigo, ubérrimo, en que la tierra da cien por uno. Así da gusto trabajar, porque lo más sabroso del trabajo será siempre el bienestar que de él se derive. El trabajo que no ofrezca la esperanza del descanso, más que trabajo, es tortura, es bilis, es crisol donde se funden todos los odios del hombre y fragua donde se forjan todas sus rebeldías.

El goce de la vida con tanto brío perfilado en el cuarto versículo de nuestro Decálogo, debe ser la ventana que inunde de luz todos los sinsabores del hombre.

No es cierto que el trabajo ennoblezca. Esta habilidad burguesa hay que condicionarla. El trabajo, como deporte corporal, fortalece los músculos, inyecta corrientes eufóricas a nuestras arterias, despierta sentimientos de bondad. En este aspecto, el trabajo ennoblece. No así cuando el trabajo convierte al hombre en un forzado, en una bestia, en una máquina, que es, precisamente, cuando las organizaciones capitalistas, los poderes facciosos y los comunismos estatales, otorgan al trabajo, al esfuerzo humano, su condición nobiliaria. No ha mucho han descubierto los soviets que el hombre más digno de exaltación del país, es aquella bestia humana que arranca centenares de toneladas diarias de carbón a las entrañas de la tierra. ¡Triste destino el de un país que piense así! Tan triste como el de aquel otro que otorgaba un premio al campesino que, uncido al arado, sustituía con ventaja a las mulas. Naturalmente: para los que viven de eso, de otorgar premios y títulos nobiliarios a los que trabajan, a los que sudan, a los que dejan la sangre, la juventud y la vida en las labores, cuanto más pro-

duzca el esclavo, más digno será de ser mostrado como ejemplo excepcional para, con ello, estimular a los remisos, a los que no acaban de comprender que eso de trabajar para que otros huelguen y críen barriga, tenga nada que ver con la nobleza de sus sentimientos.

Tendido a la sombra de unos fragantes laureles, despacho el sabroso almuerzo que me ha preparado una de mis pequeñas y entre trago y trago, me entero por el periódico de lo que en el mundo ocurre. Y lo que ocurre en el mundo es vergonzoso, indignante, salvaje. Dos o tres hombres, cuya anormalidad mental aparece sin dejar lugar a la menor duda en todas sus poses fotográficas, llevan revuelta a Europa de Oriente a Occidente y acabarán complicándola en una guerra espantosa, más espantosa todavía que aquella que presenciamos los que hemos entrado ya en el ciclo viril de nuestra existencia.

Cada gesto, cada actitud, cada palabra de estos hombres, es un reto, es una coz a la sociedad civilizada. Fracasados en su empresa de dioses olímpicos, acosados sus pueblos por el hambre y la miseria, quieren que haya desorden, miseria y hambre en la casa ajena y se atreven a todo, porque todo es poco para cubrir sus tremendos errores y su inconmensurable torpeza. La osadía y el desmán son sus procedimientos diplomáticos. Y se les deja hacer. Y no hay quien les pare los pies sabiendo que han de costar, que están costando ya, ríos de sangre. Y por dejarles hacer, por no pararles los pies a tiempo, amanecerá un día Europa envuelta en llamas y unos pueblos aniquilarán a otros pueblos para ahogar en sangre la petulancia de dos o tres hombres que se creyeron nada menos que dioses.

La inquietud nos envuelve. La zozobra y la angustia corroen nuestro paso por la tierra. No hay paz entre los hombres. Luchamos como fieras. La violencia rige los destinos del mundo. Perdida la esperanza en las ideas, el hombre se entrega a los choques de los hechos. La ametralladora ha sustituído al orador proselitista. "Opinas como yo, o te elimino." Esa es la razón suprema de todos los idearios en pugna. No ha mucho, cuando una bomba anarquista estallaba bajo los cascos de la cabalgadura de un déspota, se estremecía el mundo, se alzaban clamores de protesta, se execraba a los "asesinos" y se pedía su exterminio a toda costa. Se llenaban las cárceles y presidios, se destruía hogares felices, se torturaba, se aniquilaba organismos hasta que la sociedad se daba por satisfecha en su agravio.

Ahora se ametralla en masa a los parias, se caza al hombre en su guarida, se eliminan partidos a tiro limpio, se aplican toda clase de procedimientos expeditivos, se organiza "progroms" con carácter oficial, se castran machos contra su voluntad, se mata, en suma, al margen de todos los preceptos legales, ¿y qué ocurre? No ocurre nada. El mundo mira impasible el espectáculo y lo olvida en pocas horas. El ser humano ha perdido todo su valor moral. Es un montón de carne; nada más, absolutamente nada más. Como un cerdo, como una ternera, como una res cualquiera destinada al sacrificio.

¿Y qué había en la entraña de aquellas bombas anarquistas que al estallar estremecían y horrorizaban al mundo? Poca cosa: un afán generoso de justicia, de bondad, de altruísmo, de abnegación al que no se daba margen alguno de expansión y por eso estallaban. ¿Y en los cañones de las ametralladoras de nuestros días, qué hay, qué se quiere imponer con el plomo que vomitan? También poca cosa: injusticia, imperialismo, estatismo, lubricidad sectaria, ansia de poder...

Perdida la esperanza en este torbellino de insensatez y de locura, le quedaba al hombre una luz lejana e incierta que alboreaba en el horizonte: Rusia. Ya veis lo que ha resultado: aquella luz incierta ha tomado forma definida y es hoy el cuartel más grande del mundo.

Pero ahora me doy cuenta de que en el curso de mis divagaciones acabé con mi sabroso almuerzo y que los surcos removidos me están esperando con el alma abierta de par en par. Vayamos a echarles la simiente y a esperar la cosecha generosa de la que poca cosa nos corresponderá. Lo ha dicho Azaña en estos días: nos devoran los haraganes que no producen, que no trabajan, que viven del esfuerzo ajeno; hay que acabar con ellos. ¿Ellos? ¿Quiénes son ellos? ¿Dónde comienza y dónde termina el parasitismo que no nos deja vivir en paz? He aquí un buen tema para estudiar, señor Azaña.

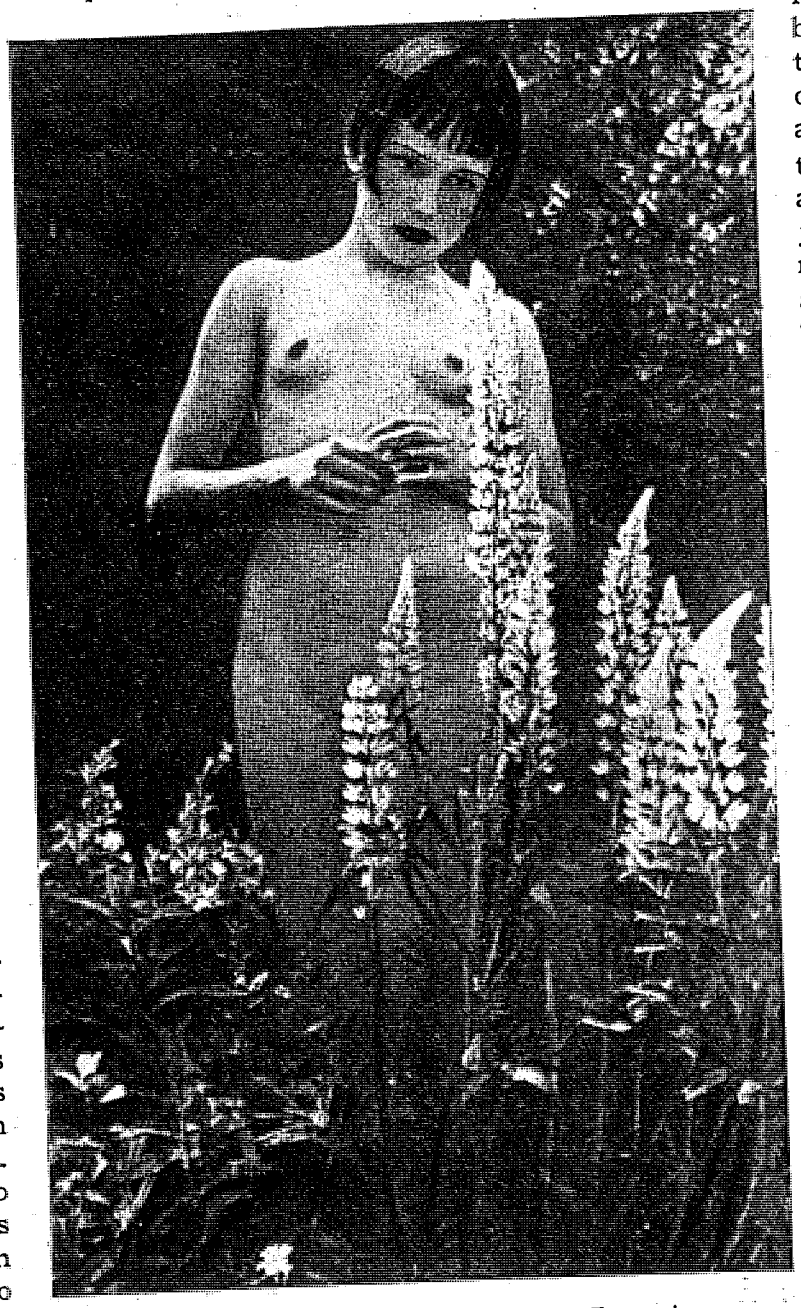
EPICURO,
el joven

CANTO A LA PRIMAVERA

LLEGO la Primavera, fresca y lozana, con sus galas juveniles y la naturaleza ha despertado de su letargo invernal. Nuestra excelsa Doncella de las Fragancias ha desplegado sus pétalos y el mundo es ya una inmensa flor que todo lo embellece, que todo lo embalsama, que todo lo inunda de luz y de alegría.

Las blancas nieves de las cumbres van tornándose violáceas y la caricia del sol las diluye en linfas cristalinas que van cantando su canción a la vida al escurrirse por los regatos y ramblizos, pendiente abajo.

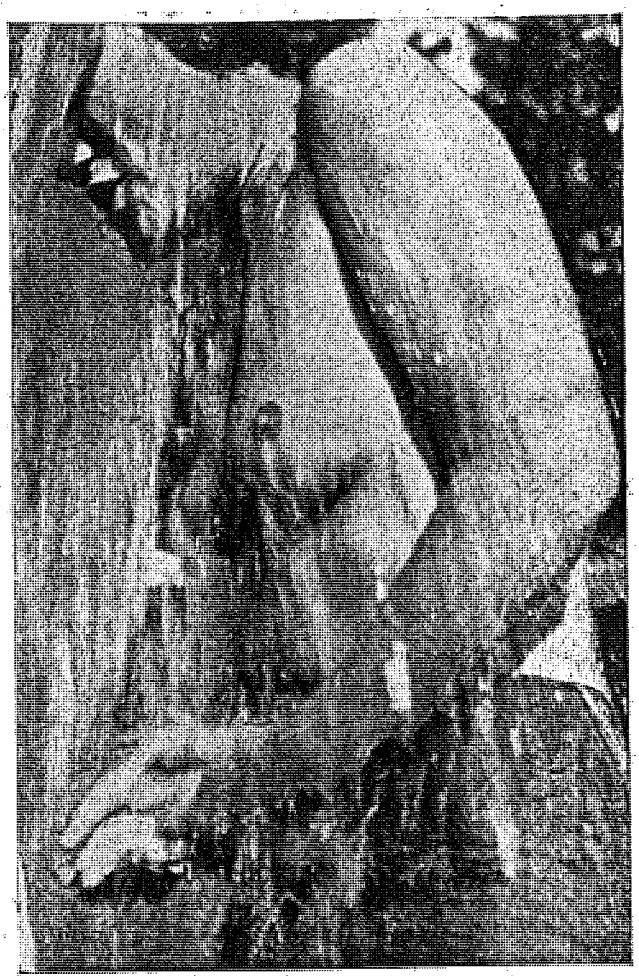
Prados tiernos y frescos cubren los remansos y escalan las laderas. Se hincha el fruto en los almendros. Revientan en brotes las higueras y vides. Los perales son canastillas blancas cuajadas de flores más grandes que las hojas. Nos ofrecen los melocotones sus guirnaldas de rubíes y los membrillos sus capullos rosáceos. Ya la cereza va tomando su forma al surgir de los cálices. Se engalanan con diminutas y broncíneas hojas los granados. Lirios y violetas están en su ufanía. Van surgiendo las rosas en los tallos y crecen con desmesurado ímpetu los cri-



Primavera, excelsa Doncella de las Fragancias

santemos acongojados al ver sus ramas sin una flor, sin un capullo...

Pían escandalosos los polluelos y la clueca los deja salir confiada del refugio de sus alas maternales. Los hombres del campo contemplan satisfechos los esponjosos surcos, desbordantes en promesas unos y en jugosas realidades otros. Los trigales, verdes, relucientes, levantan ya más de un palmo. Habas y guisantes doblan las ramas de las plantas con su peso. Las tomateras, coquetas, estiran el cuello hacia el cielo y crecen, crecen en un afán desmedido. Se hacen anchas y umbrosas las matas de los boniatos. Los patatales son verdosas hileras de arbustos diminutos. Las nidadas abandonan la paja y saltan de rama en rama con asombro de los "viejos". Levantan al cielo sus brazos, aún desnudos, los nogales, en una imprecación dolorosa. Los caminos se llenan de canciones; los céfiros se escurren juguetones y trenzan en la incipiente fronda, arpegios de rumores cristálicos. Se amansan en las playas las estruendosas olas. Corren saltarinas y desenvueltas las aguas de los ríos. Cabras y recentales abandonan a brincos los cercados y van en busca del pasto nuevo de las cumbres. Ladran alegres los pe-



¡Bañad vuestros cuerpos en las aguas rebeldes de las cascadas!

rros yendo y viniendo a lo largo de los rebaños. Descansan confiados los yunteros o aceitan las relucientes rejas que hasta después de la siega habrán de estar ociosas.

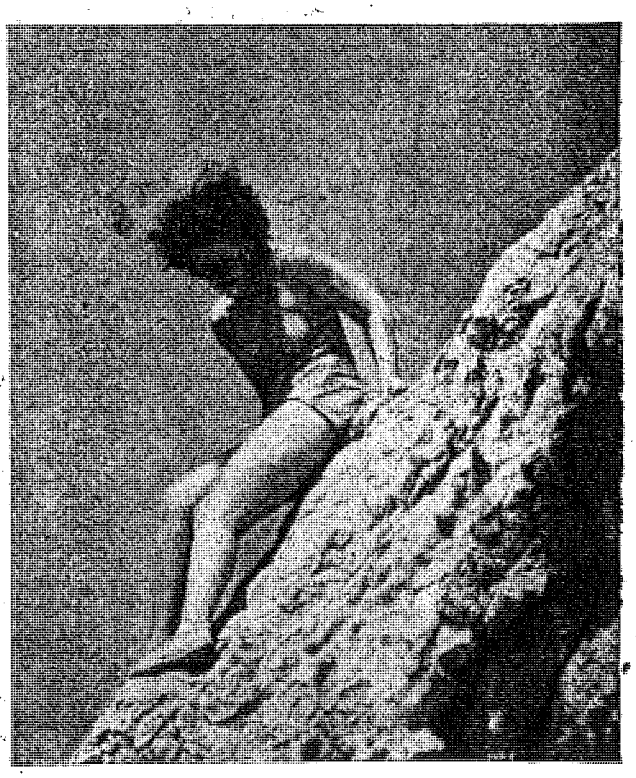
El cielo está limpio, sin una nube; la lluvia bienhechora, cae en hilillos brillantes que el sol convierte en polvo diamantino. El ambiente está saturado de fragantes sahumerios terrales. La naturaleza, toda, es un canto glorioso a la juventud, a la vida, al goce.

Se extasían los ojos contemplando tanta sabiduría; late el corazón ante tan emocionante espectáculo; se adormece la mente al conjuro de tanta y tan embriagadora belleza. Quiera o no quiera, ha de humillarse el hombre ante el conjunto maravilloso que a sus miradas se ofrece. Nada, nada, puede superar en el mundo las emociones del éxtasis natural, que la contemplación de la naturaleza produce en el ser humano! ¡Miradla, hombres! Abrid en alto los brazos, combad el pecho, levantad la frente y decidme: ¿en qué religión, en qué secta, en qué comunión hallaréis un santo, una virgen o una diosa que pueda ser comparada a nuestra gracil Doncella de las Fragancias, a nuestra encantadora Primavera? ¡Vedla sin artificio, sin ropajes, sin mantos, sin diademas, pura, desnuda y sencilla como las aguas de los manantiales que brotan a su impulso! ¡Admiradla odorífera, sin inciensos, sin cirios, sin ritos y sin normas, con un altar en cada planta, y en cada flor un milagro! ¡Escuchadla sin cantos metodizados, trenzar en los bordones de los árboles la canción de los céfiros! ¡Vedla libre, abierta, sin amenazas ni castigos, ofrendándoos sus infinitos tesoros, sus incontables beneficios!

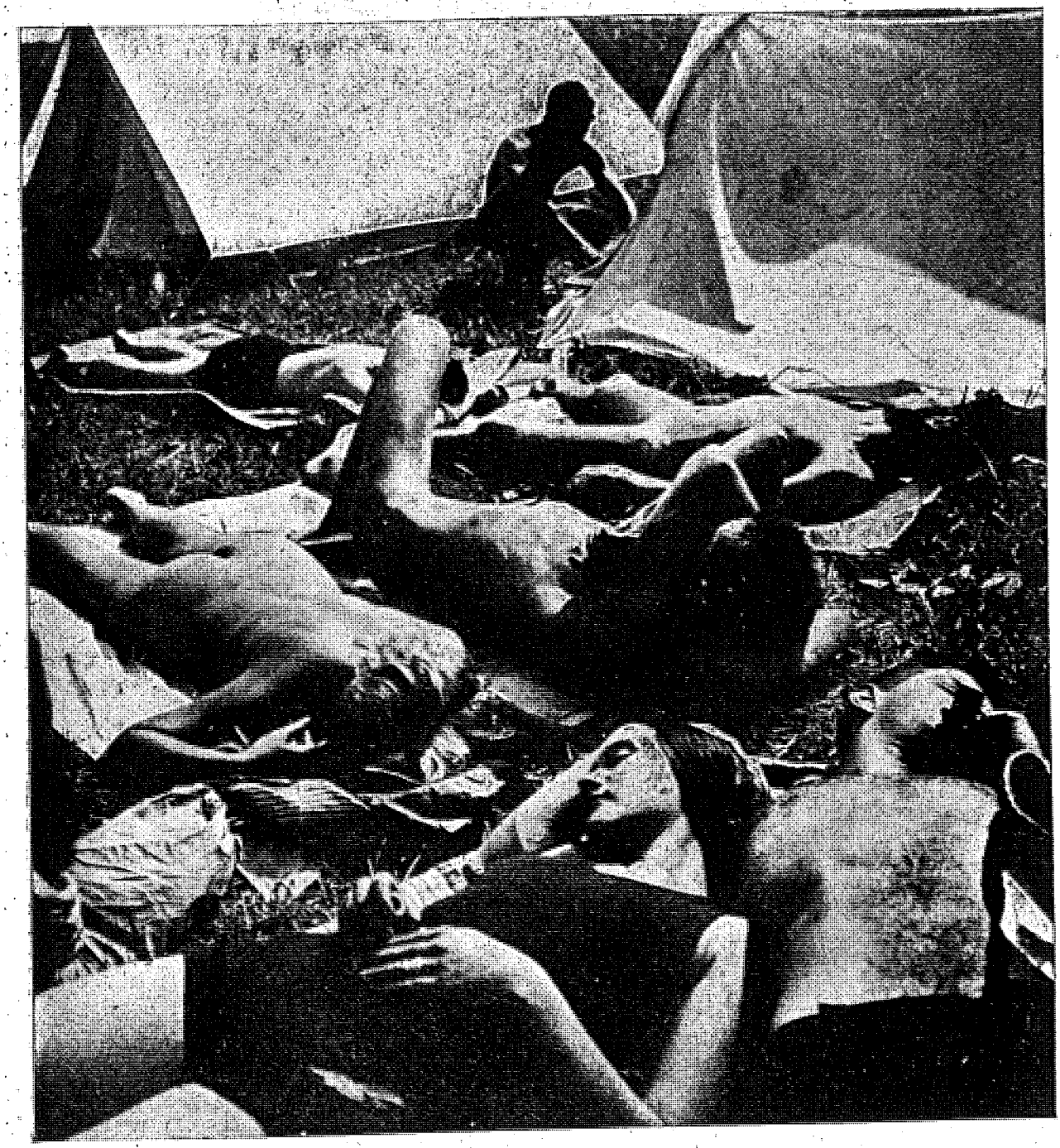
¡Despierta, juventud, despierta, que la Primavera ha derrumbado las puertas del castillo de la tristeza! ¡Ama a la Primavera, juventud, ámala y gózala, que en el amor y en el goce están las delicias del cuerpo y las del alma!

¡Sal a los campos, juventud! ¡Sal a los campos! Deja las calles hediondas de la ciudad y corre en busca del aire puro. Busca en la naturaleza, tu libertad, tu fortitud, tu euforia mental y corporal. ¿No nació en ti también la primavera? ¿No sientes ansias de volar, de que florezcan tus labios en besos y canciones? ¿No se te abren los ojos a la vida y el corazón a la esperanza?

¡Huye, huye de la ciudad que ella es la muerte! ¡Huye de la moral, huye del vicio! ¡Si tienes alma, sálvala! ¡Si la has perdido, ve en busca de ella en las crestas nevadas, que es donde se eternizan!



¡Subid, subid, en busca de horizontes!



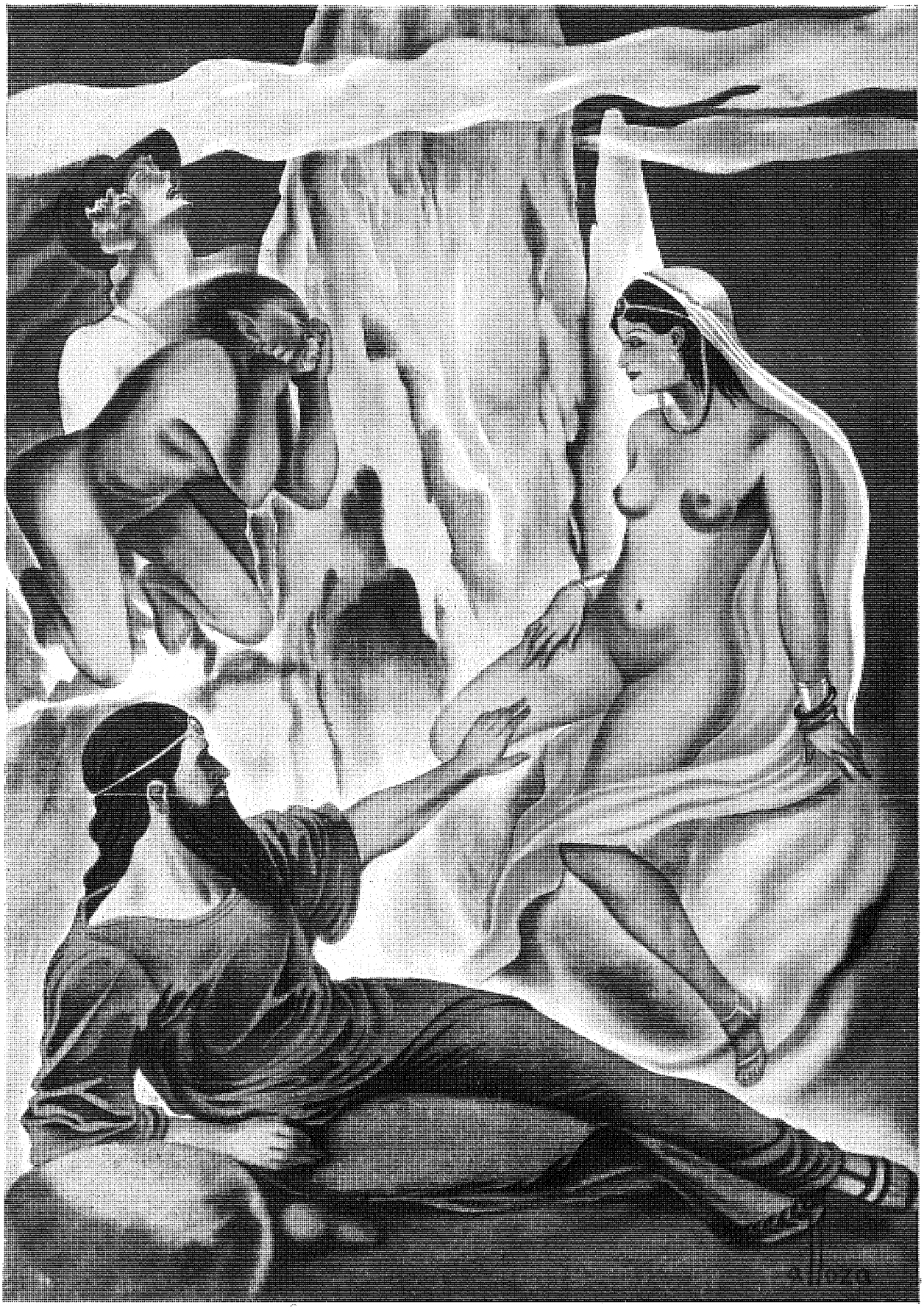
¡Sal a los campos, juventud, sal a los campos!

¡Huye de la ciudad que es pudridero y es cieno y es mentira! ¡La verdad está allí, junto a los cielos, envuelta en los rumores de la selva, mecida en los cantares de las linfas, dormida entre las savias de los bosques, guardada en el estuche de las nieves!

¿A qué sufrir, si el goce se te brinda? ¿A qué seguir viviendo en las tinieblas, si la luz se te ofrece? Huye, huye del mundo encadenado al artificio, sumido en los abismos del engaño, hundido en los charcales del delito!

¡Libértate, mortal! ¡Destroza las argollas que te oprimen! ¡Derrumba las paredes que te asfixian! ¡Canta a la libertad! ¡Canta a la vida! ¡La ciudad es una cárcel; huye de ella! ¡Huye de este sepulcro de las simas y asciende sin temor hacia la altura, que allí, en la cumbre, aun los encadenados, son dioses irredentos mirando cara a cara a la injusticia!

Dile a tu compañera, a tu amiga, a tu esposa, que las campanas de la vida os llaman desde los campanarios de las cumbres agrestes.



EL CANTAR DE LOS CANTARES

CUARTA JORNADA

(Salomón exalta las bellezas que va descubriendo en el cuerpo maravilloso de Sulamita).

ESPOSO. —¡Qué hermosa eres, amiga mía, qué hermosa eres! Como son los de las palomas, así son de vivos y relucientes tus ojos. Además de lo que debajo de sus guedejas se oculta, son tus cabellos tornasolados y finos como el pelo de los rebaños de cabras que descienden del monte Galaad.

Son tus dientes blancos y unidos como hatos de ovejas trasquiladas, recién lavadas y todas con dobles crías sin que haya entre ellas una estéril.

¡Como una cinta de escarlata son tus labios; dulce tu hablar, dulce y sonoro! Como cachos de granada reventona son tus mejillas, ocultas bajo tus trenzas.

Tu cuello es recto, frágil y airoso como la torre de David, ceñida de baluartes de los que cuelgan mil escudos como presas de valientes.

¡Son tus dos pechos gemitos mellizos paciendo en un césped de blancas azucenas!

Al caer el día y a favor de las medias luces, subiré amoroso al monte de la mirra y al collado del incienso, porque todo en ti es hermoso, amiga mía, y no hay defecto en parte alguna de tu cuerpo.

¡Ven a mí, esposa mía! ¡Desciende hasta mí como si vinieras del Líbano! ¡Ven, ven y serás adorada! ¡Ven de las cimas del monte Amana, de las cumbres luminosas del Samú y del Hemón! ¡Desciende de los lugares donde buscan su guarida los leones, donde moran los leopardos!

¡Tú heriste mi corazón, oh hermosa mía, esposa amada; tú heriste mi corazón con una sola mirada tuya, con sólo una trenza de las que exhornan tu cuello!

¡Cuán dulces son tus amores, hermana mía, esposa! ¡Más embriagadores son que el vino exquisito y la fragancia de tus galas, los aromas de tus perfumes, superan a todas las fragancias, a todos los aromas, a todos los perfumes!

(Salomón se deleita, se adormece, queda anonadado contemplando ensimismado las más recónditas bellezas de Sulamita).

¡Huerto cerrado eres, hermosa mía, esposa... huerto cerrado, fuente sin linfa!...

(El éxtasis crece en el gran amador. Las intimidades se hacen más sabrosas).

¡Las hierbecillas de ese huerto fragante, forman un vergel delicioso y sombrean y ocultan la granada maravillosa! ¡Oh, fruta dulce como la manzana, intensa como el ciprés, embriagadora como el nardo! ...

(Ya la mente del sibarita divaga por los éteres de las delicuescencias sensuales. Ya todo en él es admiración, sumisión, vasallaje).

¡Nardo... azafrán... caña aromática... cinamomo!... ¡Todos los árboles odoríferos del Líbano, están aquí! La mirra... el áloe... aromas exquisitos... fragancias embriagadoras...

(Ya la materia de los cuerpos no existe. Ya los placeres del amor sumergen a Salomón en las más emocionadas ensoñaciones).

¡Sé, oh tú, fuente copiosa de los huertos! ¡Sé manantial de aguas vivas que desciendan impetuosas del monte, del Líbano inaccesible!

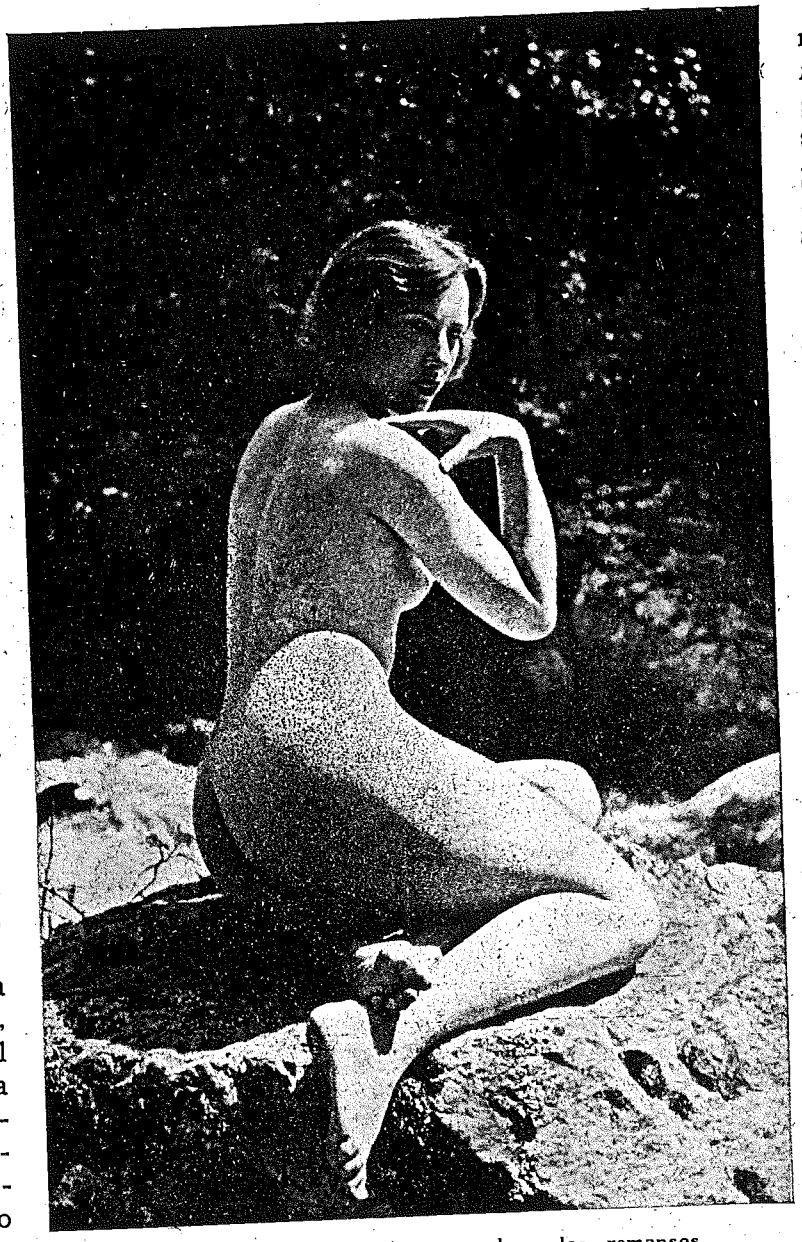
(El deleite, cesa. La razón, vuelve).

¡Retírate, oh Aquilón, ven tu, oh viento Austro, recoge en tus torbellinos los aromas de este que es mi huerto y espárcelas por todo el mundo!

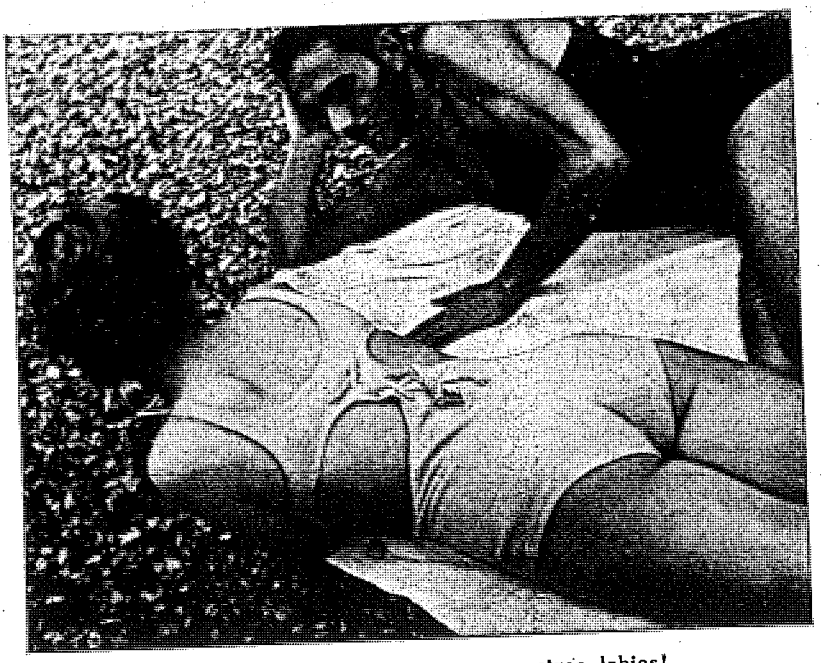
(Salomón queda rendido sobre el regazo de Sulamita, la toda bella)

Corre con ella por las umbrosas hondonadas o tómala del talle y subid cuesta arriba hacia la luz, amiga de las crestas. ¡Subid, subid que arriba está el amor y el amor es la vida hecha carne!

¡Huid de la ciudad en la que todo es lucha, tormento, sinsabor! ¡Huid, pero huid solos, sin prejuicios, sin leyes, sin dogmas, sin preceptos! ¡Solos con vuestro amor y vuestros labios! ¡Id en busca del hijo allá en las cumbres! ¡Engendrad a plena luz, a pleno aire, los hijos del sol que serán un día los bellos gladiadores de la libertad! ¡Matad a besos el recuerdo de la ciudad, en que todo es mentira! ¡Amaos, amaos, bajo los robles centenarios! ¡Llenad vuestros pulmones con los fuertes olores de los pinos! ¡Bañad vuestros cuerpos en las aguas rebeldes de las cascadas! ¡Estremeceos en delirios sensuales sobre el césped adiamantado por el rocío! ¡Gozad, gozad, como dioses de carne! ¡Poblad los bosques misteriosos, como faunos y centauros y perseguid a las ninfas desnudas que no habrán de ser ya doncellas cuando despierten del ensueño! ¡Gozad, amad, vivid! ¡Buscad en las crines cimeras de las montañas la anchura del espacio! ¡Espacio es rebeldía y fortaleza! ¡Sed fuertes! ¡Sed rebeldes! ¡Embelleceos dorando al sol vuestras pieles exangües! ¡Renovad vuestros impulsos genésicos! ¡Dejad que vuestras uñas recobren su condición de zarpas, para arañar las leyes que os aprisionan, para rasgarlas, para que no quede, no ya rastro, sino recuerdo de ellas!



Prados tiernos y frescos cubren los remansos



¡Solos con vuestro amor y vuestros labios!

¡Decidle a gritos a la convención, al prejuicio, que ya no os amordazará más! ¡Que sois libres! ¡Que nada turbará el pleno albedrío de vuestro corazón y vuestra mente! ¡Decidle a la torpeza



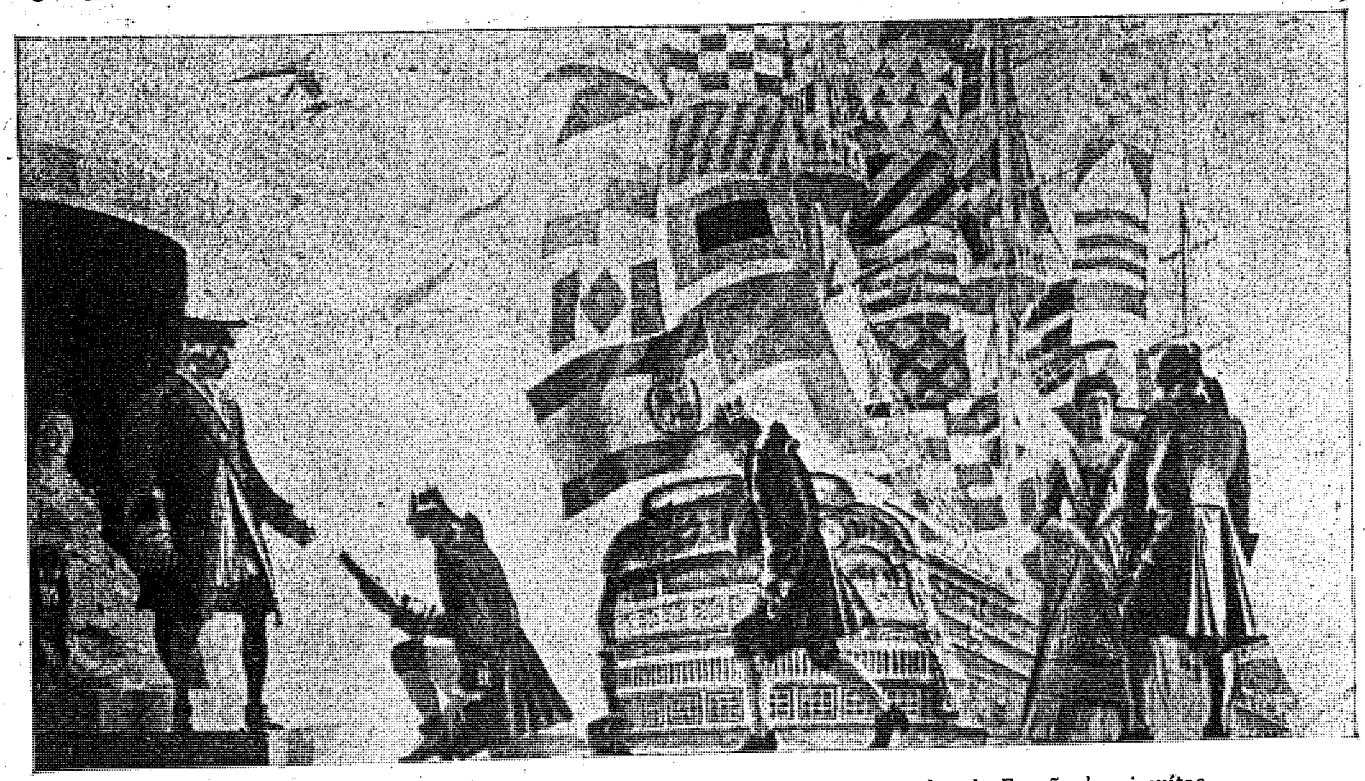
religiosa, que vuestra religión está aquí, con el sol por antorcha y las montañas por templo!

Y vosotras, mujeres, ¡seguid a vuestros hombres! ¡Id con ellos en busca de las cumbres! ¡Soltad al viento vuestras undosas cabelleras! ¡Rasgad vuestros vestidos y como diosas vivientes, ya desnudas, pedidles que os fecunden las entrañas, que os hagan santas del altar maternal y que forjen en el crisol de la carne los titanes futuros que habrán de remover el mundo piedra a piedra, hasta acabar con el dolor y la injusticia!

¡Subid, subid en busca de horizontes! ¡Subid, subid, aunque los pies os sangren! ¡Acercaos al sol! ¡Miradle cara a cara y decidle con los brazos en alto: queremos ser tu fuerza; queremos ser tu grandeza; queremos ser tu eternidad; queremos ser tu fuego! ¡Tu fuerza, para imponernos! ¡Tu grandeza, para humillar a los pigmeos que atormentan nuestras carnes como parásitos! ¡Tu eternidad, para que el goce sea inmortal! ¡Tu fuego para abrasar la mentira que todo lo corrompe!

¡Subid, amigos, cumbre arriba, ahora que llegó la Pimavera! ¡Subid ahora que todo son canciones y fragancias! ¡Subid ahora que la tierra renace! ¡Subid sin descansar, con la mirada puesta en las alturas, que allí, en aquella luz que la nimba, encontraréis el amor que un día perdió el hombre en su locura!

LAURA BRUNET



Carlos III en el muelle de Barcelona. Bajo su reinado fueron expulsados de España los jesuítas

LAS EXPULSIONES E INTRUSIONES DE LOS JESUITAS

DIAS atrás publicó la Prensa el decreto de la nueva expulsión de los jesuítas y, comentando este decreto, un amigo me espetó la siguiente pregunta:

—¿Por qué los expulsan?

Iba a contestarle, pero súbitamente me asaltó la idea de que tal vez el amigo tuviese razón.

¿Por qué los expulsan?

De España han sido arrojados más veces que de ningún otro país del mundo. Y a España han vuelto, emboscados unas veces al amparo de las convulsiones políticas y llamados otras por los gobiernos siniestros de aquellos reyes absolutistas, que llegaron a cohonestar perfectamente, como si ello fuera posible, el bordado de mantos de armiño a la reina de los cielos y la firma de sentencias de muerte, condenando al patíbulo a aquellos hombres, que, osados, atentaron a la soberanía autocrática de sus reales personas.

¿Por qué los expulsan?

Trataremos de contestar a esta pregunta, previa ojeada por los oscuros dominios de la Historia.

ESTACAZOS Y ANATEMAS

De cuanto hemos hallado en infolios, historias, biografías, apologías y diatribas, hemos podido sacar en limpio que, en realidad, España no ha querido nunca a los ignacianos.

Ya en los comienzos de la Compañía, vemos a Ignacio, Iñigo o el "hombre del saco", como le llamaban los golfillos de su época, entre Escila y Caribdis, amenazado y perseguido constantemente por las estacas de los seglares y los anatemas del Santo Oficio. Más de un marido, celoso del honor conyugal, le molió las costillas a palos, por encontrarlo... como en Azpeitia, encerrado en una alcoba con su mujer "dándola friegas de vino en la espalda". A estacazos lo echaron de Barcelona y a estacazos también tuvo que salir pitando de más de un lugar de Castilla por su desmedida afición a las faldas y a las faltriqueras. El pobre Ignacio llevó muchos palos y según Pey Ordeix, "la tercera parte fué por dinero, la otra tercera por cosas de chicos y el *resto* por cuestión de faldas".

El pueblo no le quería; el clero le perseguía y los nobles no le dejaban un momento en paz. ¿Por qué?, me preguntarás, mi caro lector. Que lo diga la Historia, no sea que diputes apasionada la respuesta que yo pueda darte.

La Historia nos dice que Ignacio y su cuadrilla habían concebido un vasto plan, que consistía en la conquista espiritual del mundo. Y, con este fin, animados por un ardiente celo evangélico, andaban a salto de mata en pos de los doblones, ducados y escudos, tan necesarios, ¡ay!, para realizar tan espléndido proyecto. Sus primeras andanzas por la península son un perpetuo merodeo en torno de las viudas inconsolables, ricas y guapas, de apetecibles morbideces

y de faltriqueras inefables.

Pero los dominicos, que vieron en los *chicos de Ignacio* a unos rivales peligrosos, se levantaron contra ellos y los pusieron como chupa de dómine. Y ello dió por resultado la persecución de que fueron objeto por parte de los inquisidores y de los seglares. Mas Ignacio y los suyos no se arredraron. Licenciados en todas las malas artes, se arbitraron la manera de poder burlar la vigilancia del Santo Oficio y prosiguieron con una contumacia, digna de mejor causa, su obra... evangélica, bien que, en pago de sus buenos oficios, escamoteasen alguna bolsa o alguna faltriquera. El fin justificaba los medios. No importa que el dinero procediese de un timo o de una estafa si era destinado a los Santos Lugares. Dios sólo tiene en cuenta la intención. Y la intención que preside los *sablazos* de Ignacio no puede ser más santa. Salta a la vista.



Alegoría de la monarquía de los solipsos, fiel representación de la Compañía de Jesús

Por eso, porque era santa esta intención, se consagraron a allegar recursos para darse una excursión por tierras de Palestina. Y con este santo fin engañaron a una viuda, se la pegaron a un duque, embaucaron a una tendera, timaron a un editor, desvalijaron a una cortesana, dejaron en cueros vivos a un almirante y se arrojaron a otras mil trapacerías por el estilo, por todo lo cual anduvieron por la península dando tumbos, de trancas en barrancas, perseguidos por el Tribunal de la Inquisición y la estaca de los seglares, hasta que se decidieron a levantar el vuelo y pasar los Pirineos.

Después..., cuando constituída ya la Orden, volvieron a España, no creas, lector amigo, que aquellos *gentileshombres de camino* y *capitanes de industria* cambiaron de conducta. No, mi buen amigo. De los jesuítas puede decirse lo que de Pío IX dijo cierto autor: "Son como la pécora: o quedan donde están o caen". Lo cual quiere decir que son siempre jesuítas.

Aquí vinieron y aquí se hicieron los amos. Y en una segunda edición aumentada, pero sin corregir, reeditaron todas sus trapacerías, intrigas y desmanes. Se hicieron casamenteros de príncipes, confesores de barraganas episcopales y consejeros de las regias concubinas, sin conseguir la benevolencia de los prelados ni la confianza de Carlos I. No obstante, a despecho de la hostilidad de los dominicos y del alto clero; a pesar del recelo que despertó en la Corte el establecimiento de las milicias negras en España, los nuevos *niños de Ecija*, capitaneados por el P. Araoz, lugarteniente de Ignacio, se instalaron en el país y trabajaron con tan buena fortuna que a los diez años escasos de la constitución de la Compañía, los ignacianos contaban ya con 19 establecimientos florecientes y bien dotados, repartidos como sigue: 9 en la provincia de Castilla; cinco en la de España meridional, y cinco en la de Aragón.

"Pero, ¿es posible?", te preguntarás, asombrado, amigo lector. ¡Ah, carísimo, los jesuítas son unos grandes artistas. Aun en los momentos en que los ataques del otro clero y de las Universidades contra la Compañía adquirió mayor violencia, los *alumbraos de Loyola* no se amilanaron. Antes lo contrario: redoblaron sus intrigas, atacando desde las tinieblas y fomentando las perturbaciones de todo género. Con ello alcanzaron un doble objeto: exarcebar a sus adversarios y aprovecharse de los disturbios a que dió lugar su famoso litigio con los dominicos, pues que, corriendo de casa en casa, se presentaron como víctimas a sus devotos y devotas, a los dignatarios de la iglesia y de la Corte, en cuya presencia soltaban la tabarilla y entre plañidos y gimoteos de lloronas en día de sepelio, se lamentaban de que se les persiguiera y acusara de perturbadores de la paz pública. ¡A ellos, que, al decir del Evangelio, eran la sal de la tierra!

Pronto aquellos 19 establecimientos de que hemos hablado, habían de multiplicarse, de forma que, bajo la regencia de Ana de Austria, su producto arrojaba las cifras siguientes: 98 colegios y seminarios florecientes; 3 casas profesas; 5 noviciados y 4 residencias. Dos siglos después de la fundación de la Compañía, las huestes de Ignacio poseían en España 114 casas, distribuídas como sigue: 33 en Castilla, 30 en Toledo, 30 en Andalucía, 21 en Aragón y Valencia, sin contar las que poseían en las Colonias. En esa fecha los *padres negros* que había en este desventurado país, ascendía a la respetable suma de 2.000.

Añada el lector a esta cifra la del clero, los frailes y las monjas de las distintas órdenes religiosas existentes a la sazón en España, cuya población llegaría a los seis millones escasos, y tendrá la causa de

la decadencia del país, ya que a medida que el clero y las órdenes religiosas, especialmente la de los primitivos "hombres del saco", se enriquecían, engordando hasta la opulencia, la nación se empobrecía hasta el extremo de que, como dice un autor, a la muerte de Carlos II no había en las cajas del Tesoro la cantidad suficiente para pagar las diez mil misas de costumbre por la salvación del alma del rey difunto.

Llegó un momento, sin embargo, en que la buena estrella de los *reverendos* empezó a palidecer. Fuese por las violentas campañas antijesuíticas de los dominicos, que gozaban de un gran predicamento en el clero y la realeza; fuese por los sucios manejos, las bajas intrigas, los escandalosos negocios, que realizaban los *chicos de Ignacio* en España y sus Colonias, en donde el desorden y el escándalo de la Compañía revistió formas verdaderamente insultantes, lo cierto es que muerto el jesuítico rey, llamado el Prudente, los *caballeros de Loyola* fuéronse enajenándose el valimento de que habían gozado en la Corte, hasta el punto de que Carlos III, que tantos motivos tenía contra ellos, se decidió a expulsarlos.



Iñigo en la vela de armas en Manresa

EXPULSIONES Y EXTRAÑAMIENTOS

Carlos III ha sido, sin disputa alguna, el mejor rey que se ha sentado en el trono de España. Y que debe ser así, se echa de ver en las diatribas que le han consagrado los apologistas del Instituto de San Ignacio, con gran desdoro de su prestigio de polígrafos. Menéndez y Pelayo, entre ellos, tiene para el rey "jansenista" frases de una ironía desdeñosa y mordaz. Pero el autor de la "Historia de los heterodoxos españoles" era, si no un *filiado* de la Orden, un cofrade sacristanesco de la *Negra Cohorte*, y sabido es que los jesuítas *in voto*, como todos los socios secretos de la Compañía, tienen una misión bien definida que cumplir: defender y engrandecer la *Sociedad*, en cuya defensa y engrandecimiento el empleo de la difamación y de la calumnia será nobilísimo, siempre que lo presida la reserva mental del consabido "Ad majorem Dei gloriam".

Para Menéndez y Pelayo, Carlos III fué un mal rey porque expulsó a los jesuítas. Pero Menéndez y Pelayo silencia, cuando no tergiversa, los verdaderos motivos de la expulsión. Nosotros hemos tratado de hallarlos y la Historia nos dice, que si Carlos III, desoyendo las atinadas razones de Esquilache, hubiese tomado por confesor al jesuíta Medina, no habría ocurrido nada. Pero Carlos III se negó a los ofrecimientos reiterados de los ignacianos y éstos, que no ignoraban de donde partía el veto, declararon la guerra a Esquilache, guerra sorda y tenebrosa, que culminó en el famoso motín de las capas y los sombreros.

Depuesto el marqués de Esquilache, el conde de Aranda restablece el orden con una medida ingeniosa, que consistió en declarar de uso exclusivo del verdugo el clásico chambergo. Y, como era de esperar, el pueblo, para no confundirse con tan indeseable persona, adoptó el empleo del sombrero de tres picos.

Restablecido el orden, el rey, que adivinaba las causas de los disturbios, dió un decreto a Aranda, facultándole para requerir la ayuda del Consejero de Castilla, José María Nava, y del Fiscal de lo Criminal, Rodríguez Campomanes, ordenándoles "proceder a la pesquisa secreta de los sucesos cometidos en Madrid, sátiras y pasquines, que se habían esparcido, a fin de averiguar el origen de este desorden y de evitarlo en lo venidero".

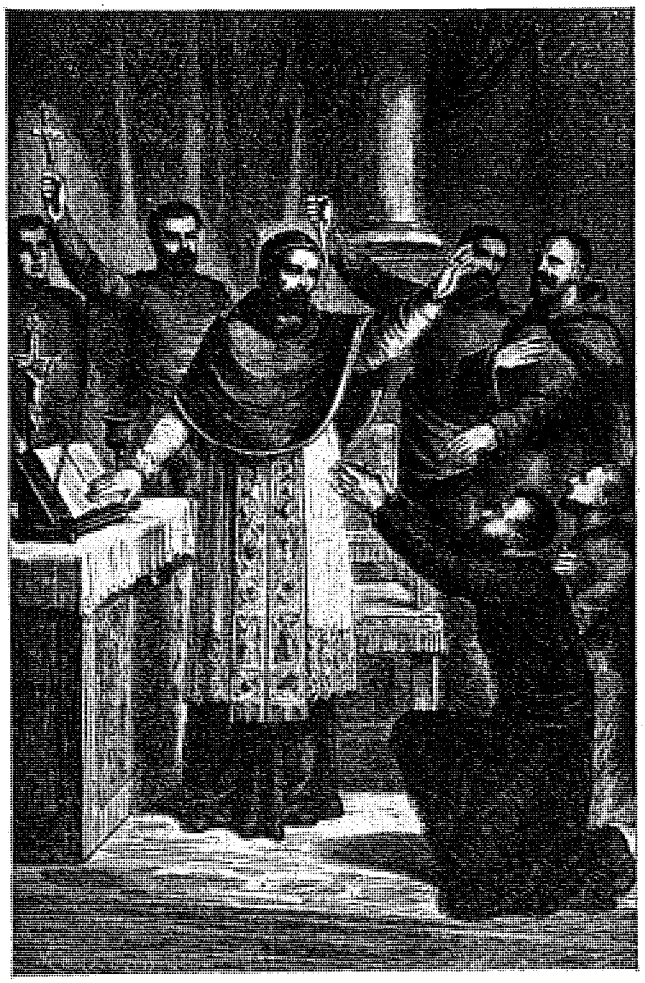
El rey, gracias a las activas gestiones de Aranda y sus colegas, supo al fin quiénes eran los promotores del motín de los sombreros. Mas no se decidió aún a emplear ninguna medida de rigor. Y esperó una ocasión, que no tardó en presentársele.

En la metrópolis recibíanse noticias alarmantes de Ultramar. El virrey de Buenos Aires puso en conocimiento del monarca las ocultaciones de yacimientos auríficos y los desmanes de los jesuítas en el Paraguay, en donde el P. Nicolás se había proclamado rey y acuñaba monedas de oro con su efigie. A estas noticias siguieron otras, procedentes de la Nueva España, de Manila, etc. Carlos III se indigna y se resuelve a expulsarlos.

A partir de entonces, la "pandilla de Montesinos" puso a contribución todos los recursos imaginables de su prestidigitación maravillosa. Pero nada valió a los buenos PP: ni las piruetas diabólicas que reali-

zaron estos hábiles trapecistas para apaciguar la cólera del monarca; ni los milagros y apariciones, que en esta tierra pecadora produjeron desde el cielo sus santos patronos, para pasmo y edificación de las gentes. La expulsión fué decretada el 27 de febrero del año 1767 y refrendada por una ley Pragmática Sanción el 2 de abril del mismo año, día en que salieron de la península 6.000 jesuítas.

En aquella época los jesuítas sacaban de sus bienes inmuebles en España, este país desventurado, predestinado a llenar la andorga de holgazanes de cogulla y de copete, la no despreciable suma de 2.500.000 de pesetas. Poseían, sin contar los colegios y otros establecimientos, 132 casas conventuales. De los colegios, júzguese por el de Sevilla, que sin ser de los más ricos precisamente, gozaba, tres años antes de la expulsión, de una renta líquida, limpia de polvo y paja, cifrada en 15.000 ducados, sin contar el valor de semovientes, granos, aceites, etc. Todo esto era el fruto de la organización mercantil más vasta que ha existido en el mundo. Los jesuítas han comerciado con todo: con la idiotez del pueblo fanatizado e inculto y con el libertinaje de las clases privilegiadas. Traficantes sin escrúpulos, gitanos de alcoba y sacristía, les sacaban el jugo a Dios y al diablo.



El voto de Montmatre

A España volvieron el año 1815 a instancias del fatídico Fernando VII, la mayor vergüenza de la monarquía española. Fernando VII, representante del partido ultramontano, partidario de la tradición del despotismo medioevo de sus antecesores, juzgó útil su presencia en el país, para utilizarlos en beneficio de su política personal y aquí los reintaló, protegiéndoles con largueza. Mas poco duró la euforia jesuítica. La revolución constitucional, iniciada en Cabezas de San Juan, los expusa el año 1822. Vuelven al año siguiente y tras sufrir, durante la guerra carlista, algunos reveses graves, como la matanza de los frailes y la quema de conventos, son arrojados del país el año 1836. Tornan a entrar el año 1838 para ser exilados de nuevo en 1868, prolongando su estancia en el destierro hasta que los restableció Alfonso XII, llamado el Pacificador, tal vez por las innumerables coimas de alta estofa, cuyos furores uterinos pacificó.

Tras aquella época de convulsiones políticas, de inestabilidad social, de revoluciones heroicas y de guerras estúpidas, ciclo de violencias sin igual en la historia política de nuestro país, que Martínez Campos cortó con su tajante espada, vinieron tiempos mejores, que "los divinos impacientes" aprovecharon para rehacer su quebrantada fortuna. Y de cómo la rehicieron nos da una buena prueba un mapa de la España jesuítica, publicado por "El Crisol", que tengo a la vista y el cual distribuye la población ignaciana compuesta de 3.090 individuos de la manera siguiente: Madrid, Pontevedra, Zamora, Palencia, Guipúzcoa, Vizcaya, Zaragoza, Barcelona, Tarragona, Valencia y Cádiz, con más de 100 jesuítas; Asturias, Santander, Valladolid, Segovia, Cáceres, Sevilla, Málaga, Granada y Navarra, con un contingente que oscila desde 25 a 100; Coruña, León, Badajoz, Ciudad Real, Toledo, Córdoba, Almería, Murcia, Alicante, Logroño, Huesca, Lérida, Gerona, islas Baleares y Canarias, con menos de 25 jesuítas, quedando sin ignacianos, aunque no libres de su influencia tenebrosa, Lugo, Orense, Salamanca, Avila, Soria, Guadalajara, Cuenca, Teruel, Castellón, Jaén, Albacete y Huelva. Observe el lector que en las provincias de mayor potencialidad económica, por su industria, comercio o agricultura, es precisamente en las que alcanza mayor número la población jesuítica. Y, por el contrario, en las regiones más pobres, allí en donde se necesitan más sus auxilios evangélicos, no hay jesuítas. No sin razón Fray Regla decía que la Compañía de Jesús era una sociedad de negocios. "Amat Ignacius urbes". Y cuanto más ricas y opulentas, más codiciables y apetitosas se le hacen.

Tal era la distribución de la población jesuítica en España, al advenir la República el año 1931. Pero como dice muy bien un autor, se ve la cortedad de la información oficial. Nada se dice de los jesuítas secretos de cuarto voto, de los filiados, siervos comprados en el mercado de la pública venalidad y de la prevaricación política, agentes emboscados en los partidos y oficinas a cuyo silencio hemos de suplir con la noticia de que sólo el Apostolado de la Ora-

ción alcanza a veinticinco millones de inscriptos, esparcidos por todo el mundo, con una buena parte en España, esta minúscula nación que engorda sólo ella a más de la quinta parte del jesuitismo mundial.

¿Cuál era su fortuna al proclamarse la República? Nadie lo sabe. Un amigo, que puede estar muy bien enterado de estas cosas, me decía en cierta ocasión, que se aproximaba a los 1.000 millones de pesetas. Y no hace mucho leía en un libro de J. Torrubiano Ripoll, que desde el 1.º de enero al 1.º de septiembre (año 23) los jesuítas habían enviado a Roma la friolera de 30 millones de pesetas. Durante el bieno Gil Robles-Lerroux la "Gaceta" publicó un decreto de restitución de bienes a los jesuítas, valorados en unos setecientos millones de pesetas. Y, según acaban de informarme, el Gobierno español lleva pagados, en concepto de intereses, más de nueve millones de pesetas a un señor inglés, propietario nominal de los bienes del jesuítismo español en la actualidad. De forma que, como puede ver el lector, la incautación de los bienes de los jesuítas por el Gobierno de la República, ha resultado para la pandilla un negocio formidable.



El jesuíta Bobadilla acaudillando los ejércitos papales estafador y otras trapacerías

¿De dónde han sacado estas gentes tantas riquezas?... Amigo lector, los jesuítas, para sacar dinero, tienen un pretexto: las misiones, y un antifaz: la caridad cristiana. Con aquel pretexto y con esta máscara "los humildes hijos de la verdad sacan dinero de Dios y su madre. Aparte lo que les produce la explotación de los territorios que está bajo su influencia apostólica. Para que el lector tenga una idea del radio de acción de esta influencia evangélica, a continuación transcribimos unas cifras, publicadas no hace mucho (septiembre del 34) con motivo de cumplirse el 4.º centenario de los orígenes de la Compañía de Jesús.

Los jesuítas en aquella época (año 1934) trabajaban en 51 misiones esparcidas por los cuatro puntos cardinales: Europa, Asia, América, Africa, Filipinas, Indias Orientales, Carolina, etc., territorios todos estos con un total de 195 293.048 almas. Los misioneros de la Compañía sumaban 3.104, clasificados de la manera siguiente: 1.790 sacerdotes (1.572 extranjeros y 218 indígenas), 714 escolásticos (431 extranjeros y 283 indígenas).

Les ayudan en su trabajo un personal numeroso, que no pertenece a la Compañía, y que está integrado de este modo: 517 sacerdotes (102 extranjeros y 415 indígenas), 509 hermanos (327 extranjeros y 182 indígenas), 4.664 hermanas (2.292 extranjeras y 2.372 indígenas), 22.347 catequistas y maestros (16.126 hombres y 6.221 mujeres.) Disponen, además, en dichas misiones de 1.327 seminaristas, que cursan sus estudios en seminarios menores y cuentan con 633 seminarios mayores.

Las misiones encomendadas a la Compañía representan una población de 2 729.371 católicos bautizados y 254.044 catecúmenos. Durante el pasado año (1933) bautizaron a 39.540 adultos, a 117.852 niños y a 92.409 personas en peligro de muerte. Celebráronse —en el mismo año — 23.090 matrimonios canónicos y se administraron 25 581.699 comuniones. (Qué manera de tragar alfalfa!)

Imponente es el número de las escuelas en las misiones de los jesuítas, las cuales ascienden a 11.659 con 484.123 alumnos. He aquí su clasificación: 7.549 escuelas de catequistas con 154.658 alumnos; 3.511 escuelas primarias o elementales con 234.371 niños; 90 escuelas de arte y oficios o profesionales con 5.926 inscritos; 366 escuelas de segunda enseñanza con 41.125 estudiantes; 130 escuelas liceales con 26.223 escolares y, finalmente, 13 universidades o colegios universitarios con 9.808 estudiantes.

Esto por lo que respecto al capítulo enseñanza. Nos toca ahora ocuparnos del de beneficiencia. En él hallamos las siguientes cifras: 122 asilos infantiles con 11.136 huérfanos; 32 hospitales con 3.826 camas; 392 dispensarios farmacéuticos, en los que durante el año fueron visitados y curados 2 383.749 enfermos.

Para su propaganda disponen en esas tierras de infieles de 20 litograías y de 69 periódicos.

¿Qué, lector amigo, se puede o no se puede hacer una buena fortuna disponiendo de esa máscara formidable?

Terminemos; expusados al advenir la República por decreto de disolución de marzo del 32, a España volvieron, protegidos por la pareja estrapérlicoignacia-

na Gil Robles-Lerroux. Pero esta vez no han gozado mucho de su estancia en el país. El triunfo reciente de las izquierdas republicanas los ha puesto en fuga y el decreto, que ha motivado estas cuartillas, ha cerrado las fronteras a la negra pandilla que, en vista de sus fracasados portentos de Ezquioga, no han hecho esta vez impetración a los cielos para que la Virgen o el arcángel San Gabriel tratase de convencernos de la enorme injusticia que se les hace expulsándolos.

¿POR QUE LOS EXPULSAN?

Por un exceso de ingenuidad de nuestros gobernantes republicanos.

¡Expulsarlos! ¿Para qué? ¿O es que, de puro sabido, hemos olvidado ya que en España todas las expulsiones de los jesuítas han sido siempre una simple mascarada? Yo no los expulsaría; les aplicaría la ley común y asunto concluído. Empezando, desde luego, por expurgar los ministerios, los bancos, las audiencias, todos los servicios del Estado, de los apestados del morbo jesuítico; dicho en otros términos: de los jesuítas de trascortina, filiados, siervos secretos y agentes emboscados del instituto ignaciano.

De hecho, aunque los jesuítas pasen las fronteras, el jesuítismo traidor, hipócrita, solapado y, por ende, el más peligroso, queda aquí. Ellos se van, pero dejan aquí, en los ministerios, en los bancos, en las audiencias, en las oficinas públicas y privadas, a sus agentes disfrazados, que constituyen una red inmensa de espionaje, repartida por toda España, bajo el control del general en jefe de la cuadrilla. Y estos individuos, emboscados en Acción Social, San Pedro Claver, Congregaciones Marianas, Luises, Inmaculada, Unión Profesional de Dependientes, Fomento Catalán, Sindicatos Libres, Católicos y otros organismos del exclusivo mangoneo de los buenos PP, son los que de mil manera, bien que solapadas, contrabandean y sabotean el régimen.

Son estos individuos los que deberían ser expulsados. Gran parte de las perturbaciones políticas, que han puesto en peligro la República, son el fruto de las maniobras subterráneas de los jesuítas de trascortina. Pero, para expulsarlos, preciso fuera desenmascararlos. Y esto no es tarea fácil.

Por eso, porque se nos antoja ingenuo, por no decir estúpido, expulsar a los jesuítas, nuestros gobernantes deberían haber hecho lo contrario. Considerarlos —bien es cierto que no lo merecen— como ciudadanos de la República y someterlos a la ley común. Y si se extralimitan, aplicarles el código de justicia, lo mismito que se ha aplicado a los idealistas y a los rebeldes que incurrieron en el enorme delito de manifestarse pidiendo unas mejoras de jornal.

La expulsión de los ignacianos y la incautación de sus bienes ha resultado para los *cucos de Loyola* un negocio formidable. Y yo estoy seguro de que son ellos, precisamente, los que están deseando de ser expulsados. Además de ese chorro de pesetas oro que el Estado español ha de abonar a sus agentes —propietarios nominales de sus bienes en España, — estas medidas violentas provocan en la masa, sensiblera y ñoña, propensa a la generosidad para con el caído, unas reacciones violentas en su favor.

Y no olvidemos que el cristianismo llegó a arraigar en el alma de las muchedumbres por las persecuciones que sufrió, y que, cuando de perseguido se convirtió en perseguidor, perdió toda la influencia que había llegado a alcanzar en la conciencia del hombre. No resucitemos, pues, su perdida grandeza, persiguiéndole ahora. La indiferencia, o cuando más la igualdad de trato en la ley, haría más contra él que todas las leyes de excepción.

Mariano VIÑUALES



Iñigo es arrojado a palos de Barcelona, por mujeriego,



El oído como elemento de estímulo sexual

DOCTOR O. F. SCHEUER

Los impulsos sexuales en el hombre y en la mujer, son un complejo de los cinco sentidos

SON muchos los sexólogos que han dedicado especial atención al gran valor que se ha de atribuir al oído como elemento estimulante de la atracción entre los dos sexos. Todos los sentidos en el ser humano, actúan sobre el sexo, aunque no todos con la misma intensidad; el goce pleno lo obtendrá aquel artífice que sepa proyectarlos todos a la vez sobre la fuerza centrífuga sexual, en el momento del deleite.

Con referencia estricta al oído, nos dice Darwin, que la percusión de la voz en el mundo animal atrae inconscientemente a los dos sexos opuestos. Merece especial atención este aspecto de la voz, o de la sonoridad vocal, en la vida sexual de los pájaros; he aquí un problema psicoanalítico no resuelto todavía satisfactoriamente, a pesar de la teoría darwiniana. No obstante, es evidente que los pájaros se hablan y se arrullan en sus momentos amorosos.

Son varios los biólogos y psicólogos que no solamente aceptan que la voz o el sonido son activísimos elementos de estímulo sexual, sino que afirman que la voz se produjo en el ser viviente con el objeto inicial de llamarse recíprocamente unos a otros los animales de una misma especie, pero de sexo opuesto. Así lo han aceptado no solamente Darwin, sino Herbert Spencer en su "Origen de la Música"; Groos en su obra "Juegos de los Animales" y Hâcher en su estudio "El canto de los pájaros". De ahí que el sonido de la voz sea diferente en el macho y en la hembra, para evitar la confusión a distancia. En el mundo de las aves un macho se mostrará indiferente a la llamada de otro macho.

En cuanto al ser humano, también la voz ejerce en él un gran estímulo sexual. "La seducción por medio de la voz, nos dice Mantegazza, ofrece características muy parecidas a la taumaturgia en relación con la vista. Nos sorprende, nos cautiva y nos vence, sin que sepamos a qué atribuir la profunda impresión que nos produce" (Psicología del Amor). A nuestro entender, igual fuerza persuasiva y subyugante poseen la voz femenina o la masculina. No obstante, muchos autores ostentan la teoría de que mientras la voz del hombre seduce y domina a la mujer, la de ésta no

produce en el hombre otra sensación que la de encanto. Havelock Ellis, el profundo sexólogo, opina "que la voz femenina no es generalmente un medio suficientemente eficaz para provocar en el hombre estados violentos de excitación sexual". A lo sumo, dice, tales



Una frase picante

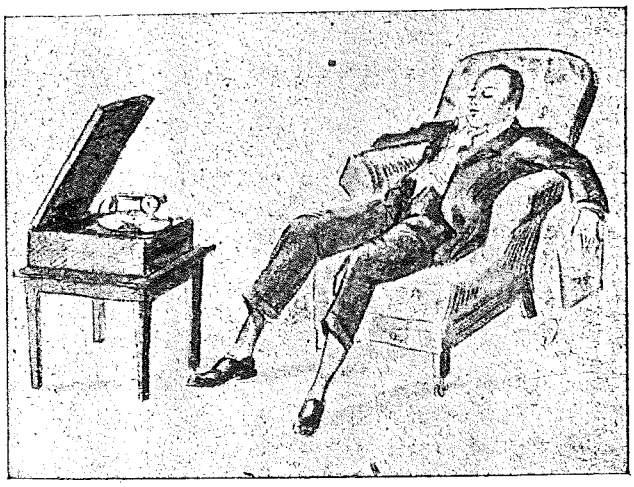
estímulos podrían realmente producirse en individuos, enfermizos o temperamentos neuróticos. El caso que nos describe Ellis en su obra "El instinto sexual" de un joven hospitalizado que sufría constantes y dolorosas erecciones al percibir a través de la puerta la agradable voz de la enfermera, tiene todos los aspectos de un estado latente morboso en un neurótico sexual. También Moreau, el reputado naturalista francés, nos habla de un proceso morboso por el cual pasó él mismo y que le obligó a renunciar al placer de escuchar a una artista a causa de las intensas erecciones que sufría con sólo oír las melodías que ella cantaba.

La evidencia de la enorme fuerza que ejerce el sonido en el estímulo sexual, no hay quien pueda negarla. Con la palabra, con la cadencia poética o con las armonías del canto, se pueden reducir fortalezas honestas que seguramente salvarían los escollos si se las atacara a favor de cualquier otro sentido.

Obsérvese la pasión que en las mujeres despiertan actores y cantantes. Oyendo cantar a un tenor o recitar a un actor, la mujer se entrega insensiblemente, se adormece y pierde el control. ¿Ocurre lo mismo, por ejemplo, en la contemplación de un cuadro? No. Un cuadro obsceno, podrá excitar por el asunto, por las figuras que en él se representen, pero no producirá el menor síntoma de excitación sexual si lo que se contempla es un paisaje, una marina o un asunto sentimental. Quiere esto decir que mientras la vista, para actuar sobre el sexo, precisa de elementos que por sí mismos tiendan ya al estímulo, el oído gravita sobre los centros sensuales sin precisar de otros factores que su propia influencia. No necesitará un actor, un tenor o un poeta, de frases obscenas para subyugar a una mujer. Su voz será suficiente para lograrlo, cante lo que cante o recite lo que recite. Una romanza, triste y sentimental, deleitará sensualmente a una mujer y casi siempre la escuchará con los ojos entornados para que la percepción del sonido sea más pura y nada turbe su adormecedora sonoridad. En cambio, el mismo argumento de la romanza pintado en una tela, no despertará en ella la menor sensación de sensualidad. Esto nos demuestra que el oído es el sentido que más influencia ejerce en los centros nerviosos sexuales. ¡Con decir que el simple trinar de un pájaro o el suave rumoreo de la fronda, son suficientes para vencer el pudor de una mujer, se comprenderá en qué relación íntima y directa actúan el oído y el sexo!

Las razas orientales, que han dedicado al placer sexual toda su atención, han reconocido que la música es un elemento indispensable para que en los actos carnales las sensaciones se produzcan con mayor intensidad. De ahí que todos los hombres poderosos de oriente hagan amenizar sus cópulas y sus orgías con melodías dulzonas y pegajosas. El espasmo sexual, mecido en las ondas sonoras de un vals lento o de una danza tropical, adquiere valores de rito en el deleite y llega a conducir al éxtasis.

Muy parecido al del ya citado doctor Moreau, es el caso de un adolescente que había tomado por "novia" a una famosa tiple, sin que jamás hubiera hablado con ella ni se le



Evocando a la tiple

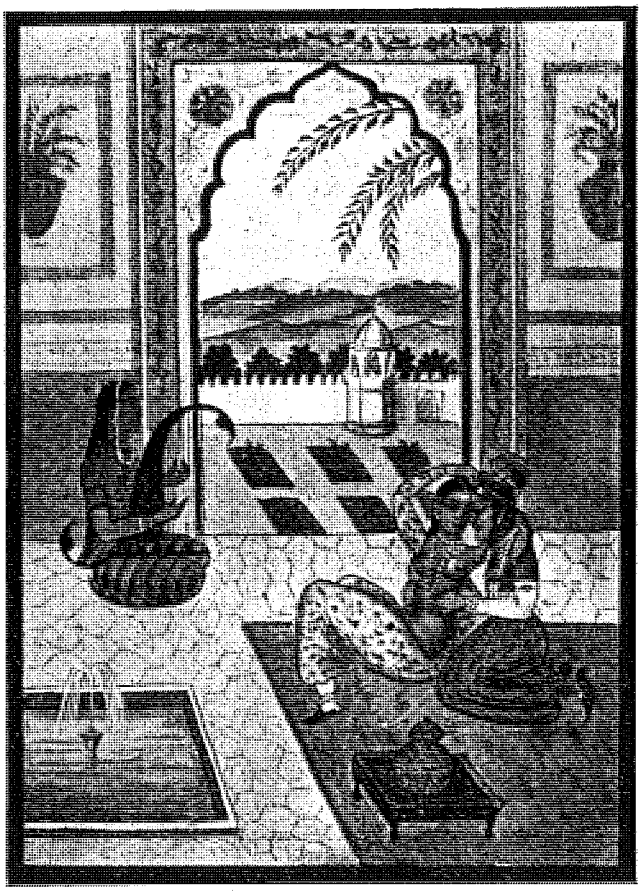
hubiera acercado a una distancia menor de la que media entre el último piso de un teatro y su escenario. Las "relaciones sexuales" entre la tiple y el muchacho, se reducían a un fonógrafo, por medio del cual el adolescente

la "poseía". Sentado en un butacón, bien arrellanado, colocaba en el fonógrafo un disco de la tiple objeto de su adoración y mientras ella iba cantando, el muchacho la veía acercarse, se le aparecía atraída por su mente, sus centros sensuales se enardecían, hasta que, al fin, se producía el colapso en el muchacho.

Hemos ya dicho que el estímulo sensual se agudiza a través de los cinco sentidos. La vista, el tacto, el gusto, el olfato y el oído, actúan de manera eficaz sobre los centros sensorios del sexo, pero es innegable que el último de estos sentidos es el que más poderosamente gravita en los órganos genitales para producir la excitación.

Desde luego, cualquiera de ellos es lo suficientemente fuerte para producir en el individuo estados lumínicos y provocar el deleite supremo, pero el que más dominio ejerce sobre el sexo, el que más directa relación conserva con él, es el oído.

Dos enamorados ingenuos, sentimentales, que no hayan establecido todavía diálogo, pasan días y días mirándose y en aquellos intercambios visuales, casi nunca actúa el sexo. Diríase que lo que



Melodía de amor
(Miniatura persa)



El "prólogo" poético

habla por los ojos, son los corazones. Se emocionan, se enternecen, mirándose a distancia. Viven un mundo ilusorio e inmaterial, se embelesan él en la calle y ella en el balcón. En estas mudas contemplaciones se pasan a veces meses enteros y el sexo permanece ausente del platónico idilio. Un día los dos enamorados, pueden hablar, pueden cruzar unas palabras y lo que era puro platonismo hasta aquel momento, lo que vivía en los mundos siderales del idealismo, nace a la vida humana de la carne y es ya un deseo impreciso, incipiente, lejano, pero deseo al fin. Al poco tiempo de haber quedado establecidas las relaciones verbales, el sexo entra en plena actividad y se apodera de la voluntad de los enamorados. Sin la palabra, sin el diálogo cruzado, el estado sentimental se habría prolongado indefinidamente, pero al influjo mágico del sonido vocal, la realidad se impuso con todos sus apremios.

Tan íntima, tan directa será la vida de relación entre el sexo y los órganos vocales y auditivos, que al llegar el ser humano a la pubertad, su voz cambia sensiblemente. En la infancia y en la puericia el sonido o sonoridad

vocal son casi iguales en el hombre y en la mujer. La laringe hasta aquel momento, es lo que podríamos llamar insexuada, pero al producirse la metamorfosis que da al hombre y a la mujer posibilidades de reproducirse entre sí, la voz los separa y los distingue. Obsérvese, también, que un hombre sometido a la castración, pierde reciedumbre en la voz. Los eunucos casi todos tienen voz atiplada. Otro detalle muy interesante es que después del espasmo sexual la voz fluye con fuerza muy inferior a la que le es propia en momentos normales. Eso quiere decir que existen hormonas directas entre los órganos genésicos y las arterias vocales y auditivas.

Como elementos simbólicos para producir la excitación sexual, la voz y el oído son de una fuerza terriblemente persuasiva: una palabra obscena proferida al oído de una mujer que se pasee por la calle, ejerce en ella una acción corrosiva que llega a entenebrecer sus pensamientos. Son muchos los hombres y las mujeres sexualmente



Noche de novios en un hotel



Arpegios sensuales

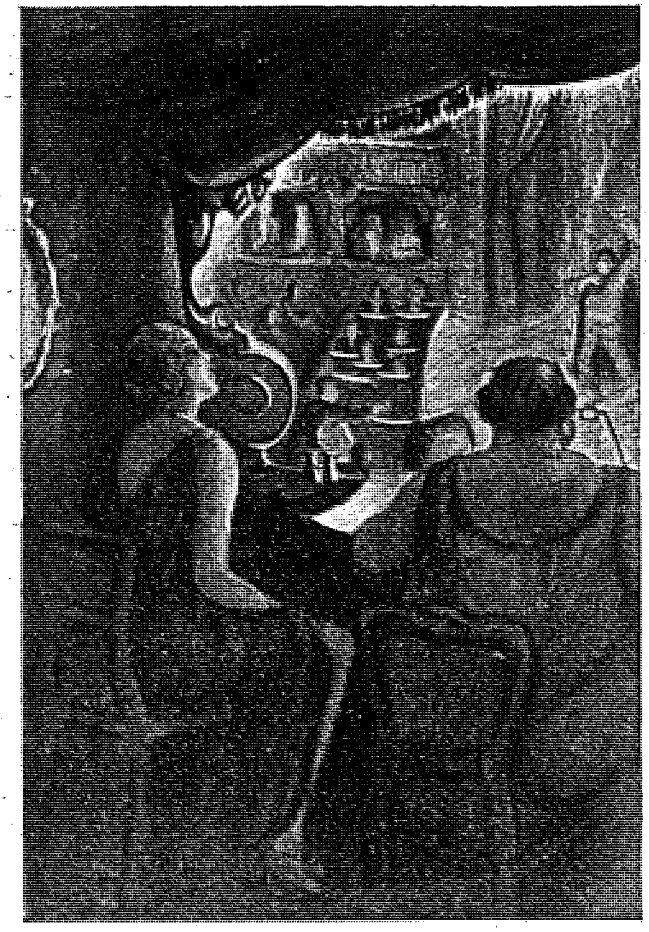
agotados que necesitan escuchar palabras groseras para excitarse. Hay maridos que tratan como a rameras a sus esposas para enardecerse y enardecerlas. Es frecuentísimo en los hoteles que la servidumbre escuche tras las puertas, los diálogos y los suspiros de unos enamorados encerrados en una habitación y se cita el caso de un aristócrata que pagaba muy bien las habitaciones contiguas a las que eran cedidas a recién casados, siempre que los tabiques o puertas de separación permitieran oír los diálogos de los jóvenes esposos.

Los ciegos, privados de uno de los sentidos más necesarios al ser humano para lograr el estímulo sexual, han de recurrir forzosamente a cualquiera de los otros cuatro para lograrlo. Eminentes especialistas, entre los cuales citaremos al doctor Morle, han demostrado que todos los ciegos piden a sus novias o novios que les hablen, que les prodiguen frases amorosas en los momentos pasionales. Un ciego "ve" mucho más a su novia escuchándo-

la hablar que tocándola.

Obsérvese que las más grandes creaciones literarias del amor, son producto de la palabra. "Don Juan" y "Romeo" no sería posible concebirlos sin el influjo turbador de su voz irresistible.

El maravilloso idilio entre Romeo y Julieta en los ventanales del jardín de la creación shakespeariana o el diálogo entre don Juan y doña Inés en la de Zorrilla, son dos monumentos al arte divino de la palabra que nos dicen toda la influencia, toda la fuerza persuasiva del sonido sobre los centros cordiales y sexuales. No es la palabra en su estricto sentido lo que enajena a doña Inés; no es el valor intrínseco de los vocablos lo que hace de la ingenua Julieta una mujer heroica, es el ritmo, es la cadencia, es el suave rumorear del sonido fluyendo de los labios de don Juan y de Romeo, lo que las subyuga, lo que las vence imperceptiblemente para ellas. Los mismos espectadores que asisten a la representación de estas obras inmortales, apenas se dan cuenta, analíticamente hablando, de lo que dicen los personajes; la sonoridad vocal actúa, no como medio de expresión, sino a manera de un arpa eólica de sonoridades indefinibles.



Mientras canta el "divo"



Música ardiente

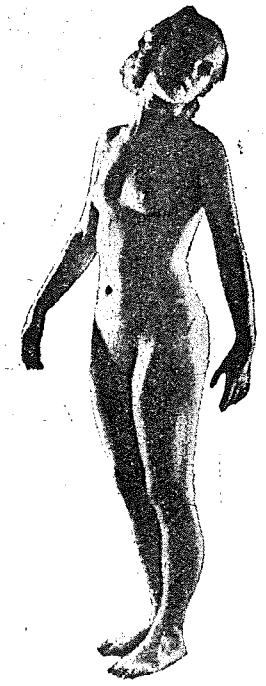
La excitación sexual a favor de los nervios auditivos debe merecer especial preferencia de los hombres apasionados. Una palabra a tiempo y deslizada con arte, puede ser la llave que abra el corazón de una mujer. Una frase precisa, puede centuplicar el goce en el colapso sexual.

No basta aparecer ante una mujer bajo el aspecto muscular o el del afeite. La retina podrá impresionarse agradablemente ante un hombre bello o un titán; pero, a plazo largo, el titán y el Adonis quedarán vencidos si en el camino de su amor se cruza un artífice de la palabra. El arte del bien hablar, en amor, es de una importancia capital y casi estaríamos por decir que sin este arte sublime, el goce sexual y el deleite cordial adquieren aspectos bestiales impropios del ser humano. Quizá se nos objete que en el mundo de los seres sin palabra — me refiero a los sordo-mudos — el goce sexual también se produce. Es innegable. Lo que no sabemos es el grado a que puede llegar entre estos desgraciados seres, o si, por ausencia del sentido auditivo adquieren los demás una mayor sensibilidad cordial y sexual.

Lo que podría ser un Estado biófilo

(Véase el número anterior de BIOFILIA)

EL HOMBRE



Un Estado biófilo no es otra cosa que la prolongación del ser humano en todas sus naturales manifestaciones, a través de todos sus sentimientos y en relación constante con sus apremios. Por lo tanto, una comunidad biófila no puede tener otras necesidades que aquellas que sean propias de la humanidad del individuo. Toda la legislación, todas las orientaciones sociales, todos los ambientes, morales y éticos de una comunidad biófila, han de quedar sometidos al magnetismo de los procesos naturales, orgánicos, fisiológicos y biológicos y obedecer a la acción centrífuga de la felicidad individual. No es admisible, en buena teoría biófila, que el bien común pueda obtenerse a costa del dolor y del sacrificio individual. Cuanto vaya contra el individuo, cuanto le coaccione, cuanto trate de reducirle o sujetarle, va también contra la comunidad. La comunidad no puede ser libre y feliz si la libertad y la felicidad no empiezan en el individuo. La libertad y la felicidad humanas, son indivorciables e incoercibles. Se es libre o no se es libre; se es feliz o no se es feliz. Eso es todo. Todo.

Ha sido norma generalmente establecida por las modernas organizaciones estatales, situarse siempre, en lo legal y en lo coactivo, en un estrato ofensivo superior al de los hechos que se vayan produciendo para evitar con ello su repetición. Se ha pretendido encuadrar este sistema absurdo, muy parecido al del lebrel y la liebre, dentro de las normas democráticas. No hay tal democracia. Será, a lo sumo, una comodidad represiva de las organizaciones capitalistas, torpes y poco propicias al estudio de los problemas en su génesis, pero no una solución racional ni siquiera una medida profiláctica que aborde con valentía los hechos vivos, aceptándolos como ellos son para atajarlos. Ya hemos dicho que el sistema nos recuerda al lebrel que va cazando gazapos a salto de mata. Lo esencial, lo lógico, sería aclarar primero si los gazapos tienen o no tienen derecho a la vida, y una vez establecido el precepto, matarlos todos de una vez con una sola ley o dejarlos que salten y brinquen a gusto y placer por entre los matorrales. Se legisla demasiado y en pequeño. Las ordenaciones comunes no responden a visiones amplias que encaucen corrientes humanizadas. Cada ley es un tapón, una chupuza premiosa para acudir a un escape. Se teme a la realidad vertical de los problemas, y se recurre a la reparación, al arreglo, al amaño. Las mesas de los ministros, van quedando en banquetas de remendón de portal. No se elabora nada nuevo en ellas; todo son pegotes y surcidos y medias suelas. ¿Falta de voluntad? ¿Ausencia de capacidad? Quizá las dos cosas a la vez. Las leyes nacen, viven y mueren con rapidez meteórica. A las medidas de previsión del Estado, a su eficencia coactiva, sigue inmediatamente una superación del ingenio proselitista o del morbo delictivo, mucho más ágiles, mucho más audaces —ya que no más poderosos— que los métodos coactivos del Estado.

Se legisla sin pensar en el hombre, sin acordarse de la naturaleza o —lo que es peor aún— contra el hombre y contra la naturaleza y por esta razón toda medida precautoria o coercitiva, lleva y esparce la simiente de la próxima, de la inmediata rebeldía. A cada gazapo cazado por el lebrel, surgen y se desparraman por el bosque bandadas de ellos. Y la máquina de fabricar leyes y de ingeniar coacciones, para darles caza, llega a alcanzar velocidades locas, incontrolables aun por los mismos rectores de la cosa pública.

Para cerciorarnos de ello, demos, por ejemplo, una ojeada a los métodos gubernativos españoles en la urbe barcelonesa durante lo que va de siglo.

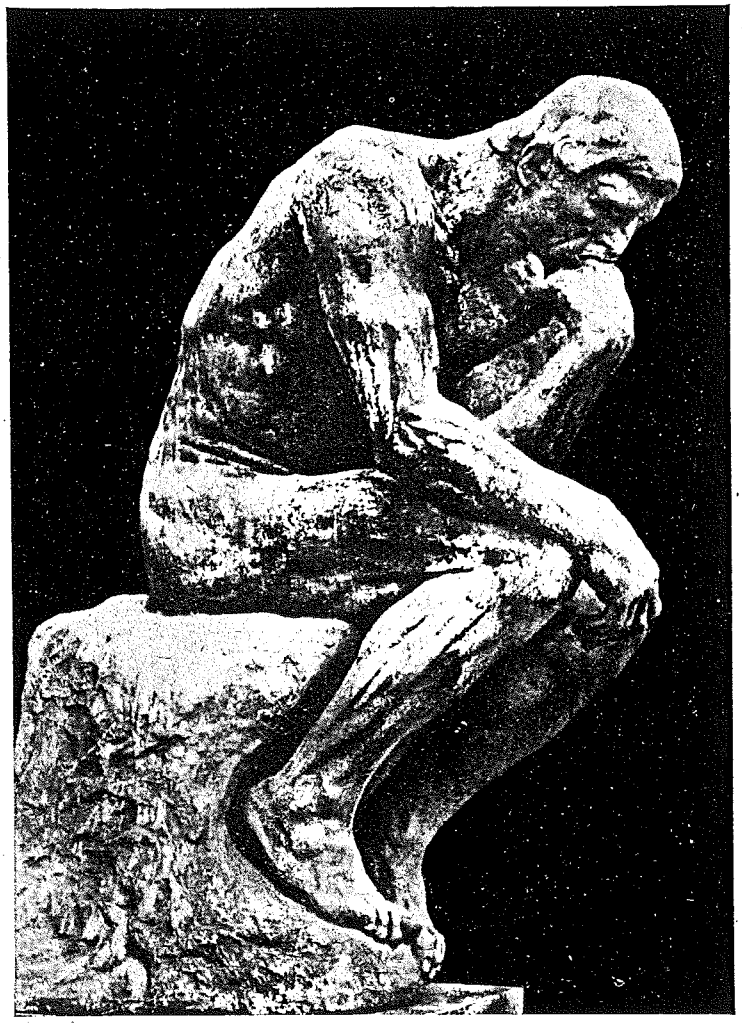


El niño vegetará en absoluta desnudez

En 1900, un gobernador civil de Barcelona, disponía a lo sumo, de un centenar de hombres para mantener el orden en todos sus aspectos. De estos cien hombres, el que más, era poseedor de una pistola deficientísima que casi nunca usaba. La delincuencia, a tenor de los medios coactivos, era lenta, tímida y casi siempre operaba desarmada. Contaba con sus piernas y no contaba con que un pedazo de plomo pudiera paralizarlas. Un tiro en las calles de Barcelona, repercutía a las cinco partes del mundo. Los agentes sociales no

usaban pistolas para mantener el orden en los actos públicos. Sus trancas eran más que suficientes para disolver manifestaciones imponentes. Naturalmente, los que acudían a tales actos, lo hacían con las manos en los bolsillos. También contaban con sus piernas y a ninguno de ellos se le hubiera ocurrido pensar que la policía podía perseguirle a tiros.

Las primeras intervenciones de la guardia civil en las barriadas obreras, aterrorizaron los ambientes sociales. Un muerto... dos heridos... El obrero se estremeció. Tras de una manifestación, quedaban en la calle, tendidos, unos infelices, unos charcos de sangre... Desde aquel momento la guardia civil fué recibida en los suburbios con tiestos, ladrillos y ollas de agua en ebullición. A la fuerza, se oponía otra fuerza. Gradualmente se ha pasado, de los cien hombres, a los dos, a los tres, a los cuatro cientos, a los mil, a los dos, a los tres mil; de la tranca a la pistola, de la pistola al revólver de recámara, de éste a la tercerola, de la tercerola a la ametralladora, al auto, a la moto artillada, al tanque y ya se habla de avionetas y gases asfixiantes. Naturalmente, la delincuencia sigue su curso, porque casi siempre no tiene más remedio, acuciada por los elementos coactivos, y si antes al husmear un policía soltaba la presa y echaba a correr, ahora saca rápidamente su automática con culatín y procura matar antes que le maten. Las víctimas son casi siempre seres inocentes que accidentalmente se hallan en el campo de operaciones guerreras entre un "chorizo" y un guardador del orden. Y tras la batalla, asustados los hombres de gobierno por la audacia delictiva, dictan "otra" ley y dan al mantenedor del orden medios ofensivos más eficientes. Ni esta ley ni estos elementos curan ni evitan nada. La primera será burlada por quien trate de operar al margen de ella; los segundos, sembrarán la muerte a ciegas, sin alcanzar casi nunca sus objetivos. Y a este paso, acabará el ciudadano no pudiendo salir a la calle porque en ella habrá unos señores que no acatan el orden y otros que tratan de imponerlo a tiros. Eso cuando no ocurre lo que con la Ley de Vagos, que se aplica a los militantes de las organizaciones sociales de avanzada.



La hegemonía cordial y mental se perpetuará en él

¿Y a qué es debido este ambiente de violencia que actúa constantemente en sentido ascensional? Su punto de origen no puede ser más pueril: si al producirse un hecho violento, los juristas proyectaran sus miradas inquisitivas hacia la causa que lo produjo, en lugar de hacerlo hacia el hecho material, para evitar su reproducción a favor de medios coactivos, la ascensión delictiva sería mucho más lenta.

Recurramos al ejemplo: un hombre roba y para robar mata valiéndose de un mazo de hierro. ¿Qué será más práctico y eficiente, armar a la sociedad contra un posible hombre que use mazos de hierro o inquirir la razón que ha motivado el delito? ¿Un ladrón ha matado valiéndose de un mazo de hierro? Bien, ¿y por qué ha matado este hombre? Porque tenía hambre. Evitemos que los hombres tengan hambre y dejemos tranquilos a los mazos de hierro.

Por esto, una comunidad biófila, legislará siempre tutelarmente para el hombre y de acuerdo con sus apremios naturales. No coartará sus actos. No gravitará como una espada sobre su cabeza. Tratará de hacer de él un hombre confiado para que aun en momentos delictivos, sepa que su salvación está en sus propias y naturales fuerzas. Naturalmente, obrando así, el poder gubernativo quedará reducido a la mínima expresión, por innecesario.

Todo, en una comunión biófila, ha de quedar encuadrado dentro de unos principios estrictos: la naturaleza y la verdad. Y la naturaleza y la verdad, en su sencillez, no toleran procedimientos coactivos y coercitivos de orden alguno. Para injertárselos, ha de actuar la fuerza y a todo acto de fuerza, legal o material, seguirá siempre la rebeldía.

Desde el punto de vista biófilo, todo lo que sea verdad se ha de poder decir; todo lo que sea natural, se ha de poder hacer.

La verdad y la moral en una comunidad biófila, no se interpretan: son verticales. Dimanan de un hecho natural, que es el federalismo cósmico, y viven a favor de otro hecho insoslayable: el organismo hu-

mano. No es cierto el sofisma judaico-cristiano que afirma que sin la coacción cada ciudadano tendría "su" verdad y "su" ética. Ese es un ardid para justificar la represión. La verdad y la moral en el ser humano, las determinan cuatro factores insobornables, infalseables, que a todos nos son comunes:

El cerebro.
El corazón.
El sexo.
El estómago.

Y si la verdad y la moral del hombre parten de estos cuatro centros radiales, sin los cuales no hay humanidad posible, nada en el mundo puede ni debe oponerse a los imperativos fisiológicos y biológicos que de ellos se deriven, so pena de caer en artificio y pasar del artificio a la violencia.

Precisa no olvidar que el hombre es un ser pensante y que la balanza del bien y del mal que ha de regular sus actos, no hallará nunca su fiel en las coacciones. Con que los platos de esa balanza sean limpios, bastará para que el movimiento bascular sea perfecto. El sexo y el estómago no sienten: vegetan en un ambiente instintivo; todo es imperativo en ellos. Ambos constituyen el plato de los apremios ciegos de la balanza. El corazón y el cerebro sienten y piensan. Son la coacción *natural*, el otro plato, que mantiene en el fiel la balanza humana. ¡Observad con qué sencillez, con qué naturalidad, con qué profunda sabiduría, el hombre nace juez y rector de sí mismo y de sus propios actos! Se argüirá: "hay aberraciones, hay morbosidades." Esto es la excepción y a ningún ser medianamente equilibrado se le ocurrirá tomar la excepción por regla y legislar con carácter general contra toda la humanidad, so pretexto de evitar las acciones humanamente ilegales de los desviados.

Pues bien: la sociedad cristiana lleva veinte siglos legislando contra:

El cerebro.
El corazón.
El sexo.
El estómago.

Al cerebro, no se le deja pensar; al corazón no se le deja sentir; al sexo no se le deja gozar y al estómago no se le dan alimentos que administrar.

Parecerá quizá una puerilidad, pero es evidente que si, individualmente, cada uno de estos cuatro elementos motrices del organismo humano pudiera cumplir su misión, en el mundo estarían resueltos todos los problemas. Si los gobernantes y los fabricantes de leyes y coacciones por toneladas se acordaran, al encauzar los movimientos de las masas humanas, que éstas son formadas por hombres y que estos hombres son un corazón, un cerebro, un sexo y un estómago infinitamente multiplicados, pero siempre los mismos, quizá legislarían menos, estudiarían más a fondo los problemas estrictos del hombre, y con ello la humanidad saldría gananciosa.

Pero ya que no se les ocurre a ellos tomar el camino claro, soleado de la verdad y de la naturaleza, tomémosle nosotros y veamos si es una cosa tan compleja como ellos suponen eso de ir en busca de un poco de paz y de felicidad para el infeliz mártir que haya nacido hombre.

No precisarán minuciosos análisis ni trabajosos estudios para dar con los elementos naturales que neutralicen sin violencia, los desvíos instintivos de los centros motrices del ser humano. Veamos lo que pide cada uno de ellos:

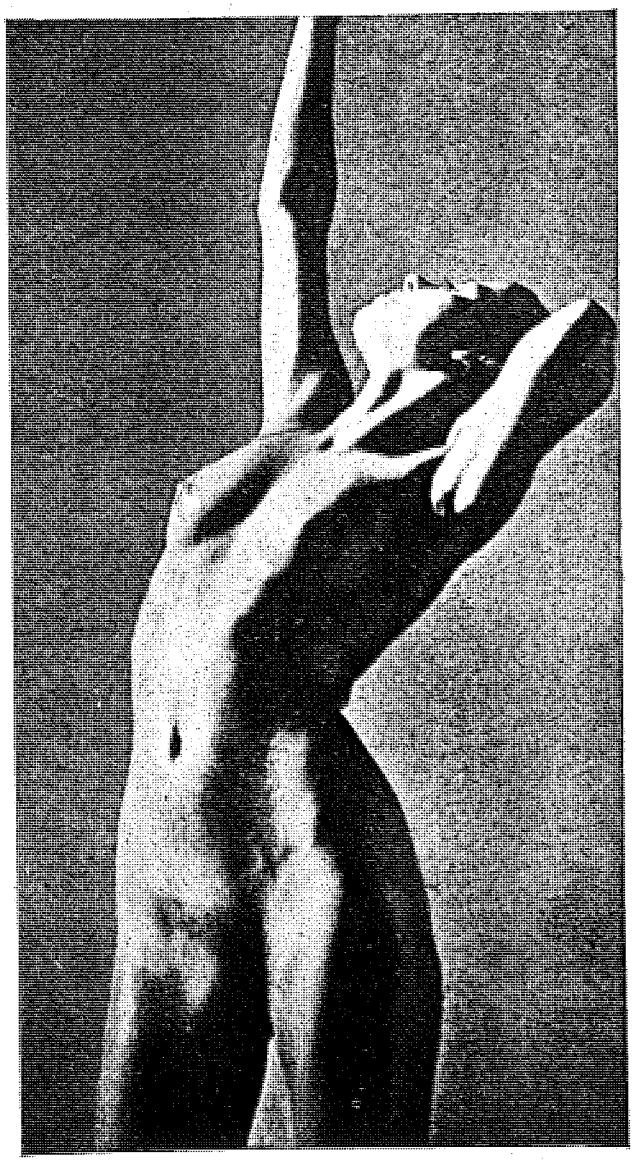
El cerebro, cultura y libertad.

El corazón, éxtasis natural, sin dogmas.

El sexo, expansión, sin preceptos.

El estómago, nutrición sabrosa y abundante.

Mírense estas cuatro líneas tan cortas, nuestras eminencias del foro, del escaño y de la poltrona. Léanlas una y otra vez. Dejen que su mente las segregue y que se empape de ellas y dígannos, después, de qué servirían los códigos, las religiones, los sistemas políticos, las ametralladoras, los tanques y todo su complicado mecanismo estatal, si los hombres vieran bien atendidos estos cuatro imperativos tan simples, tan ingenuos, pero, también, tan irreductibles. "¡Ah, si en lugar de hombres fuéramos perros!, dirán con ironía nuestros eminentes políticos. ¡Ellos no necesitan leyes! ¡Ellos sí que tienen resueltos estos cuatro problemas!" Pero no es así. Hay una pequeña diferencia entre un perro y un hombre. Al cuadrúpedo le falta grasa a uno de los motorcitos: la sustancia gris. De ahí su desequilibrio. Pero el hombre la tiene y por esto la satisfacción de los cuatro im-



La adolescencia es la edad del músculo

perativos naturales en él, no le convertiría en una bestia apacible por satisfecha, si no en un dios, bello y eufórico de la creación, a quien *todo* se sometería y a cuyo alrededor iría dando vueltas el mundo, que sería ya su esclavo.

El legislador biófilo, no irá, pues, detrás del delito para cazarlo como un gazapo con los lebreles de la ley. Procurará que no haya gazapos. Es más sencillo. No creará una ley para cada transgresión que le sorprenda. Mirará serenamente la causa de aquella anormalidad, penetrará en el surco de donde brote, buscará sus raíces y en ellas verá si el morbo procede del cerebro, del corazón, del sexo o del estómago. Si el hecho ha sido motivado por haberle restado a cualquiera de estos elementos motrices del ser humano alguno de sus derechos naturales, se los reintegrará; si —como ocurrirá casi siempre— la transgresión dimana de un foco patógeno aislado, no legislará para evitar su repetición; se limitará a aplicar los medios curativos al caso. Los médicos a los enfermos no les aplican leyes sino remedios.

El legislador biófilo pensará siempre —¡siempre! —en el hombre y en la naturaleza. ¡Nunca su mente habrá de apartarse de estos centros radiales cuando trate de estructurar una ley y con ello evitará que sus concepciones legales no tengan otra legalidad que aquella que les dé la fuerza, ni otra biologia que la de las ametralladoras que las impongan.

* * *

La vida del hombre, en una organización biófila, quedará dividida en los siete períodos o ciclos biológicos establecidos por su propia naturaleza:

PRIMER TERCIO:

Infancia Puericia Adolescencia y pubertad	Formación

SEGUNDO TERCIO:

Plenitud o ciclo viril Juventud	Rendimiento

ULTIMO TERCIO

Laxitud Vejez	Descanso

En cada uno de estos ciclos, el hombre llenará una misión y esta misión habrá de estar de acuerdo con las leyes de su naturaleza orgánica y las del cosmos federal que le rodea. La comunidad se preocupará de que en cada ciclo pueda el hombre cumplir con su cometido.

INFANCIA

La infancia comienza en la cuna y cierra su ciclo al cumplir el hombre los seis años. Este período es de formación orgánica y de inconsciencia absoluta en el ser humano. Nada debe turbar la mente del niño, nada metodizar sus instintos naturales. La formación ha de ser libre, alegre, instintiva y selvática. Exactamente igual a la de un cachorro irracional con levísimas ordenaciones. Los juegos serán bisexuales. Se excluirán los libros y todo método pedagógico y asimismo los ejercicios deportivos que no sean movimientos naturales. Vegetará en absoluta desnudez en los ambientes térmicos que lo permitan y estará en contacto constante con el sol, el aire y el agua que son los grandes elementos de formación y curtición del ser humano. La alimentación será natural, vegetariana. Habida cuenta que en este ciclo el corazón, el cerebro, el sexo y el estómago actúan sin control, habrá que ayudar a todos en sus funciones inexpertas. Ninguno de ellos rinde ni ha de rendir; acumulan, absorben, asimilan, se enriquecen. Son unos pequeños devoradores de goces. Hay que favorecer estos procesos iniciales en el niño y no entorpecerlos con obstáculo alguno. Que corra, que salte, que se bañe, que destruya, que tome el sol, que se nutra y que ignore, en absoluto, que hay cosas que se pueden hacer y otras que no pueden hacerse. El niño ha de poderlo hacer todo y no se le debe obligar a hacer nada. La ley no ha de existir para él en orden alguno. Todo lo que él realice por su propio impulso y en su natural ambiente, será aceptado por sus mayores que no coartarán sus acciones con orientaciones ni consejos. La orientación ha de partir de él. La comunidad ha de situarle de manera que al actuar no corra peligro; nada más. El niño biófilo ha de ser un pequeño dios que viva en su Olimpo luminoso y ninguna sombra deberá proyectarse sobre la luz ambiental que le rodee.

La venida al mundo de un nuevo poblador será celebrada con alegres fiestas patriarcales. En lo civil se le impondrá un nombre, se le inscribirá y se extenderá su "Carnet biófilo" que no le abandonará ya hasta la tumba.

PUERICIA

El ciclo pueril se inicia al cumplir el niño los seis años y termina a los catorce. Esta fase de la vida del hombre es ya de cultivo sobre el surco abonado de la infancia libre. El cerebro comienza a discernir, a intuir; el corazón a regular. El sexo y el estómago actúan mecánicamente, sin grandes turbulencias, pero con incipientes apremios. La labor del adulto sobre el niño en este ciclo no ha de ser legal ni ética. No se le ha de imponer nada en sentido sectario. La misión del mayor será tutelar, racional, suave y de presión casi imperceptible. No torcerá con violencia sus inclinaciones naturales, pero las encauzará con ejemplos objetivos. No reprimirá bruscamente sus actos impulsivos, pero hará que los razone para que él mismo deduzca si obró bien o si obró mal.

En este período el niño deberá ser exclusivamente cultivado hacia el objetivo de orientación mental y cordial. El cerebro y el corazón serán la preocupación constante del preceptor, pues de acuerdo con lo que en ellos se siembre en esta etapa, serán más tarde los frutos. De ahí que todas las sectas y religiones quieran apoderarse del niño y cultivarlo en la puericia. En el ciclo pueril luchan entre sí todas las fuerzas y energías del organismo humano para imponerse las unas a las otras. La preocupación del cultivador no ha de ser otra que preaprar el pensador de mañana y

procurar el imperio del cerebro y del corazón —razón y bondad— en el pequeño mundo interior del infante. Logrado este objetivo, la hegemonía mental y cordial se perpetuará en él. Los deportes quedarán en segundo término y los que se practiquen serán siempre rítmicos o gimnásticos. El deporte violento se excluirá en absoluto.

A partir de los seis años el niño y la niña serán dos camaradas, pero no dos íntimos. Precisa tener presente que el sexo ha despertado ya y que el cerebro no lo controla. La atracción diferencial se produce con el roce y las incipiencias sexuales alterarían la apacibilidad genésica, indispensable a la economía global del organismo. Esta medida precautoria, nada tiene que ver con la moral, impropia del sexo. Responde a un hecho insoslayable. Si todo es natural y todo es verdad en la comunión biófila, no puede ser olvidado este hecho natural y esta verdad sexual en la etapa pueril. No es gazmoñería, no es hipócrita pudor. A su tiempo se dará al sexo lo que le corresponda y se vindicarán sus derechos. En el período pueril, todo debe sacrificarse al sólido establecimiento del rectorado de la mente y del corazón.

La amistad y la relación del niño y de la niña, serán aireadas, sin prevenciones, pero no continuas y jamás propicias a las turbiedades íntimas. La educación pasará por etapas graduales de la primaria a la general. Toda incursión sexual será eliminada de los métodos de enseñanza y prohibida en absoluto toda predicación sectaria o religiosa. El amor a la naturaleza y la agradable explicación de sus fenómenos, serán la base de todo plan educativo. El cielo, el mar y la tierra irán desplegando sus misterios como un gran abanico, ante los ojos sorprendidos de los niños. Precisa advertir que el período no es de inquisiciones científicas, sino de descripción de maravillosas verdades, fácilmente asimilables por las mentes en formación. Cuanta mayor poesía envuelva los textos de la verdad de los hechos naturales, más eficaz y generosa será la obra pedagógica. Ninguna religión creada por los hombres superará en belleza a la religión del éxtasis natural, si ésta es hábilmente poetizada y envuelta en brillantes ropajes de leyenda. Y la poesía y la leyenda, son buenas compañeras de las mentes y los corazones pueriles.

ADOLESCENCIA Y PUBERTAD

La transición de la puericia a la adolescencia, se realiza a los catorce años y cierra su ciclo a los veinte. La entrada a la pubertad será señalada por la familia con fiestas eléuticas celebraderas en los meses de abril y mayo. El niño vestirá por primera vez la toga viril y la niña ceñirá su frente con la cinta honesta y su talle con la banda fecunda. El y ella recibirán de manos de sus padres, con gran solemnidad patriarcal, un breve compendio del "Crisol Biófilo".

Habida cuenta que la adolescencia es la primavera de la vida que culmina en el capullo de la pubertad, no debe perderse de vista que en este período el ser humano adquiere los máximos impulsos en el proceso del desarrollo físico. Es la edad vertiginosa del músculo y todo hay que supeditarlo a su recia formación. Si en la puericia la orientación mental y cordial cuidó de templar las incipiencias sexuales, en la adolescencia la cultura muscular será el sedante de sus apremios, que se manifestarán con caracteres imperativos. Estos apremios no deben jamás ser coaccionados por métodos morales, pues ello daría lugar a la formación de pósitos morbosos que acabarían en las expansiones furtivas. El sexo del adolescente no debe ser reducido con la mentira convencional, sino compensado por el ejercicios muscular. Debe evitarse en lo posible en este período, toda relación fisiológica bisexual, todo ambiente inter-sexual. Los deportes deben entrar de pleno en su período de violencia para neutralizar la euforia sexual.

Precisa no olvidar que si bien la comunidad biófila otorga iguales derechos al hombre y a la mujer, las tendencias pedagógicas vertirán hacia el objetivo de hacer del hombre un macho y de la mujer una hembra.

La adolescencia biófila será, para el hombre: primero deportes; después libros de educación integral y preparación para el acceso a cualquier disciplina literaria, artística o científica. Para la mujer: deportes menos violentos, libros y hogar.

El sol y el agua serán los ambientes constantes de vegetación en él y en ella. La alimentación muy sabrosa y rica en vitaminas. El indumento breve y libre. En los deportes y baños desnudez completa. Serán excluídos el alcohol y el tabaco. En el hombre será aconsejable que no se afeite ni se corte el pelo durante este ciclo.

RESULTADOS OBTENIDOS

Los tres ciclos iniciales de la vida del hombre, forman en conjunto la faceta de su primer tercio vital. En el curso de ellos han sido preparados y encauzados sus cuatro elementos orgánicos: se ha formado la mente; se ha encauzado el corazón; se ha fortalecido el cuerpo y se ha domado su sexo. Todo ello sin coacciones, sin violencia, sin mentira. El hombre elevado en estas condiciones y en tales ambientes, forzosamente, inevitablemente, habrá de tender a la bondad y a la templanza. La sociedad ha hecho de él un ser útil; ahora le corresponde a él ser útil a la sociedad.

(*Continuará*)

Por causas agenas a la voluntad de la organización el núm. 3 de

LA NOVELA BIOFILA

se pondrá a la venta el próximo día 9 de Mayo.



SALUD Y BELLEZA

Dr. Georg Herrmann

La salud y la belleza son como dos hermanas inseparables. Una verdadera salud se manifiesta por una belleza divina, mientras que una persona enferma no dispone casi nunca de una belleza perfecta y no la alcanzará a pesar de tantas pomadas y pinturas como gasta y a pesar de tanto tiempo como pierde en las peluquerías llamadas "institutos de belleza". No. Ni la salud ni la belleza se compran en las peluquerías, droguerías o farmacias. La salud y la belleza no se compra en parte alguna y a ningún precio; si así fuera, los ricos serían los más sanos y los pobres los más enfermos. La salud y la belleza vienen a nosotros si nos desprendemos de los obstáculos materiales y psíquicos en que estamos enredados como el esclavo en las cadenas. La salud y la belleza nos son regaladas por la Naturaleza, si es que queremos aceptar tan lindos obsequios.

La salud y la belleza son como un hombre y una mujer que en el acto de la cópula son una sola carne, y como de esa unidad amorosa de ambos sexos es engendrada la vida, asimismo la salud y la belleza son una unión creadora, la unión que engendra la vida, la fuerza, el optimismo, la alegría, el arte. La salud y la belleza es el matrimonio que engendra la generación del porvenir, la generación más fuerte, más elevada y más feliz.

LA SALUD

La salud es el don de más alto valor que al ser humano le haya sido dado en la tierra, y el hombre, creador y transformador de la vida y de la historia, que necesita más salud que los otros seres que pueblan este mundo, es justamente el que menos salud posee. ¿Puede haber un verdadero progreso en el mundo mientras éste sea gobernado por hombres enfermos? ¿Puede un hombre enfermo y vicioso producir obras sanas? ¡Yo creo que no! ¿Por qué ha enfermado el hombre, el hombre culto que ha estudiado en escuelas y universidades, que pretenden poseer las llaves de todos los conocimientos? Porque en estas escuelas no le ha sido entregada al hombre la llave del "nosce te ipsum", el conocimiento de sí mismo y de las maravillas naturales que diariamente se desarrollan en su organismo. Y nunca le entregarán esta llave porque casi todos se han apartado de la Naturaleza, que es la única escuela privilegiada que nos puede entregar esa tan anhelada clave de la salud.

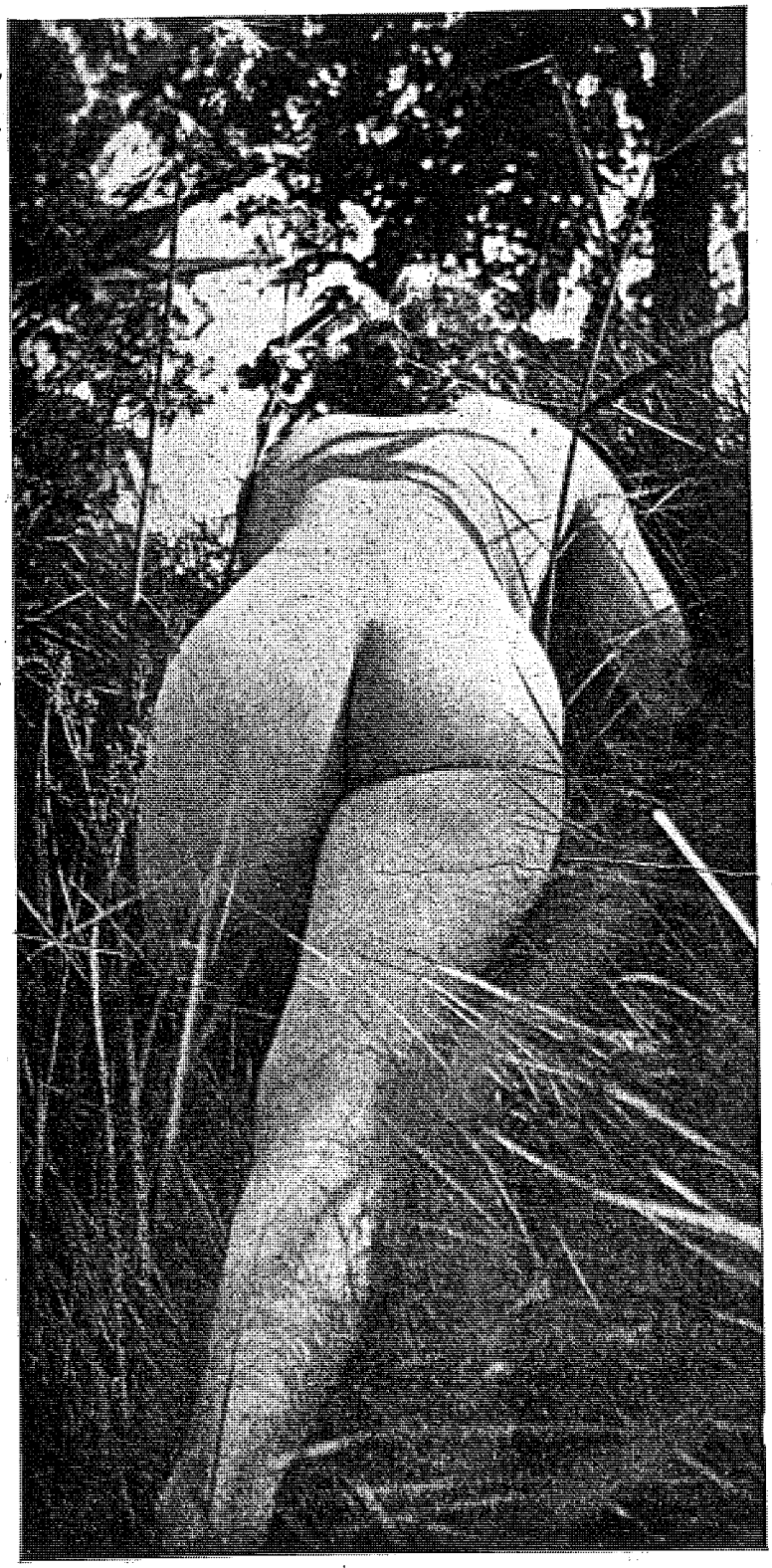
Si hoy día viajamos por la Naturaleza inmaculada y virgen aún, caso muy raro este, observamos que las plantas, animales y hombres vegetan y viven en plena libertad, sanos y vigorosos y pueden soportar todas las tempestades y alcanzar una edad avanzada. Si, en cambio, nos fijamos en nuestro ambiente, en nuestra civilización tan elevada, en nuestra cultura llamada europea, notamos lo contrario: plantas, animales y hombres enfermos. ¿Por qué? ¿Qué le ha pasado al "rey de la creación"? De la vida natural, sana y sencilla ha pasado el hombre a la antinatural y complicada. Por los muchos estudios intelectuales, cálculos y especulaciones cerebrales, el hombre ha perdido el instinto o sentimiento natural y ha olvidado escuchar la voz de su corazón, resultando de todo esto que el individuo, como la sociedad, han enfermado corporal y espiritualmente. De ahí resulta que la sociedad actual se encuentra ante las complicaciones más graves,

de las cuales parece no haber ya salido, aunque unos creen que la guerra será el remedio y otros la revolución. Unicamente en la salud está la clave de la regeneración humana y el remedio de la crisis mundial. Del individuo sano depende la sociedad sana. Las niñas de hoy día serán las madres de mañana; únicamente la madre sana puede concebir hijos sanos, los cuales formarán la nueva sociedad. Unicamente el hombre sano, sea como padre de familia, como trabajador o como gobernante, puede ser un miembro útil a la sociedad. El hombre sano recibirá inspiraciones nuevas y sanas para sí y para comunicar a la vieja sociedad, conduciéndola hacia la nueva época, ante cuyas puertas estamos esperando se abran, pues que todavía están cerradas por nuestros obstáculos, que son los vicios y la la enfermedad, la tradición y el dogma, la superstición y los prejuicios eclesiásticos, como también los estorbos psíquicos.

¡Desprendámonos de nuestros obstáculos y se abrirán por sí mismas las puertas de la entrada al templo de la nueva era!

LA BELLEZA

Por desviación de la Naturaleza, la humanidad, llamada moderna, ha perdido por completo el sentido natural de la belleza. Como queda dicho arriba, lo que es sano es bello. ¿Por qué se pintan las mujeres las uñas y los labios, rojos como un pimiento? Para ocultar la enfermedad que se manifiesta por labios blancos y uñas pálidas, sin la luna natural que es señal del buen funcionamiento del corazón.



Resulta, pues, que la pintura de las señoras es engaño, falsificación, mentira, y, además, por sus estúpidas exageraciones de color, bastante fea, sin contar que, además del daño físico, produce importantes perjuicios fisiológicos. ¿Por qué el hombre se afeita la barba o se la recorta? Quiere parecer más joven de lo que es en realidad y resulta, por lo tanto, un engaño, una mentira. El hombre que se aproxima más a la Naturaleza no se afeita ni se recorta la barba, pues es mutilar la belleza natural. No puedo extenderme sobre el particular, pues hay cosas más importantes que tratar. El lector encontrará más detalles obre este asunto en mi modesto folleto "Naturismo".

Todas las aspiraciones a una verdadera belleza, sea en el hombre o en la mujer, son loables y sanas, pues la belleza engendra el sentido amoroso que concibe la vida. ¿Por qué el joven se siente atraído hacia la joven de pechos erguidos y de anchas caderas? Porque son señales de buena maternidad.

¿Pero tienen las mujeres, a quienes se llama el "bello sexo", el privilegio de belleza? De ninguna manera. En los animales, por ejemplo, vemos en parte hasta lo contrario. El león macho está adornado con la melena; el pavo real, con la cola de bellas plumas, y el gallo, con la cresta. Pues bien; si cortásemos al león la melena, al pavo la cola y la cresta al gallo, perderían lo esencial de su belleza masculina, lo mismo que el ser humano afeitado. La verdadera belleza, que es expresión de una buena salud en el hombre sano como en la

mujer no mutilados con navajas, tijeras o cuchillos, y menos con pinturas, se manifiesta más clara y divinamente en el estado de desnudez. Por la salud y belleza, por la higiene y verdadera moral y por una sana procreación, es muy importante que los jóvenes de sexo opuesto puedan conocerse y mirarse con toda libertad en completa desnudez antes de unirse.

Para consuelo de los hombres y mujeres con defectos físicos y para inclinar a la tolerancia a los sanos y robustos, he de decir que existe otra belleza además de la física, esto es la belleza del alma, que se manifiesta en la expresión de los ojos, según admirablemente afirma Cristo: "Los ojos son la luz del alma." Por esto tales hombres y mujeres, aunque estén a veces forzados a pasar toda su vida en el lecho del dolor, tienen su misión en la tierra y les podemos considerar a veces como verdaderos ángeles. En el ser humano normal, también son los ojos el espejo del alma, como la expresión del rostro. ¡Dichosos aquellos en quienes la luz del alma se combina con un cuerpo sano, pues este es el ideal de la belleza! El adorno natural de la mujer son los cabellos largos, que en la vida sexual tienen un papel importante. Los cabellos y la barba son el adorno natural del hombre blanco. ¡Respetemos la Naturaleza y adquiriremos el sentido natural de la belleza!

METODOS SENCILLOS

¿Cuáles son los métodos sencillos para alcanzar y conservar la salud y la belleza? Esos métodos sencillos nos son ofrecidos por la Naturaleza en abundancia en todos los conceptos y especialmente en la alimentación. Por la boca enferma el hombre. Por la boca tiene que sanar.

Aparte las enfermedades que son debidas a la herencia, la mayoría de las personas enferman comiendo, por las muchas mezclas de alimentos, por el exceso de condimentos fuertes; por los pasteles, dulces artificiales y concentrados y por el uso del afamado pan blanco y de la carne, restos de víctimas inocentes, de cadáveres transformados por una cocinera inconsciente.

Los métodos sencillos consisten en la alimentación sencilla, sana y pura, fuente de vitaminas que nos ofrece el reino vegetal. Esta es nuestra medicina natural, medicina que compramos, no en la farmacia, sino en el mercado de frutas y legumbres, o mejor, si puede ser, que cosechamos en nuestra huerta.

Por la boca enferma el hombre fumando y por la nariz su señora y sus hijos, obligándoles a respirar el humo del papel y del venenoso tabaco. En cambio, la Naturaleza nos ofrece el oxígeno puro gratuitamente, que nos ensancha los pulmones y nos vitaliza todo el organismo.

Por la boca enferma el hombre bebiendo vino, licores y café. Por la boca sanará el hombre tomando el agua fisiológica de las frutas y el agua mineral, que límpida sale de la roca.

Las enfermedades se contraen comiendo, bebiendo, fumando y pasando las noches en vigilia. Es imposible que una enfermedad contraída en varios años se pueda quitar en un momento tomando drogas, exterior e interiormente; esto es imposible; tal milagro no puede realizarse.

La enfermedad contraída por intoxicación de la sangre durante muchos años puede ser curada también paulatinamente, pero solamente purificando la sangre y renovando las células por los sencillos métodos que, además de la alimentación, son los siguientes: el ayuno, la respiración profunda y completa, los baños de sol, de luz, de agua y de tierra, la gimnasia rítmica y el masaje. El deporte y el paseo, el trabajo y el sueño, la alegría y el amor.

El Diccionario Filosófico de Voltaire



La casa Sintes, de Barcelona, acaba de lanzar en edición completa, una magnífica reimpresión del famoso "Diccionario Filosófico de Voltaire".

Esta obra, universalmente proclamada como un glorioso luminar del pensamiento universal, apenas era conocida en España y por ello merece ponderados elogios el esfuerzo que acaba de realizar la casa ofreciéndonoslo en esta bella edición, difícilmente superable.

Tribuna libre, abierta a todas las ideas

LA RUSIA DE HOY

(DATOS Y ESTADISTICAS DE PROCEDENCIA SOVIETICA)

I

HACIA LA EXTINCION DE LA PROSTITUCION

La prostitución, uno de los "males menores" del capitalismo, es considerada en la U. R. S. S. como una anomalía social, consecuencia de la desigualdad de clases.

Los soviets consideran que todas las taras sociales: prostitución, criminalidad, alcoholismo, analfabetismo y todos los males del viejo régimen, irán disminuyendo y, en plazo no lejano, desaparecerán completamente.

Hay que reconocer que la lucha para suprimir la prostitución es árdua, dificilísima, pues ningún gobierno, por muy buenas intenciones saneradoras que tenga, puede establecer un control sobre cada mujer. Es casi imposible, sobre todo, impedir la prostitución individual.

Pero el gobierno soviético orienta sus esfuerzos hacia la supresión definitiva de todo sistema reglamentista y la persecución constante de toda explotación de las mujeres prostituídas.

De modo que la lucha no se entabla contra las prostitutas, sino contra la prostitución. Para ello las represiones de orden judicial van contra los tratantes de blancas, las dueñas de casas de lenocinio y los mediadores que contribuyen a fomentar esta lacra social.

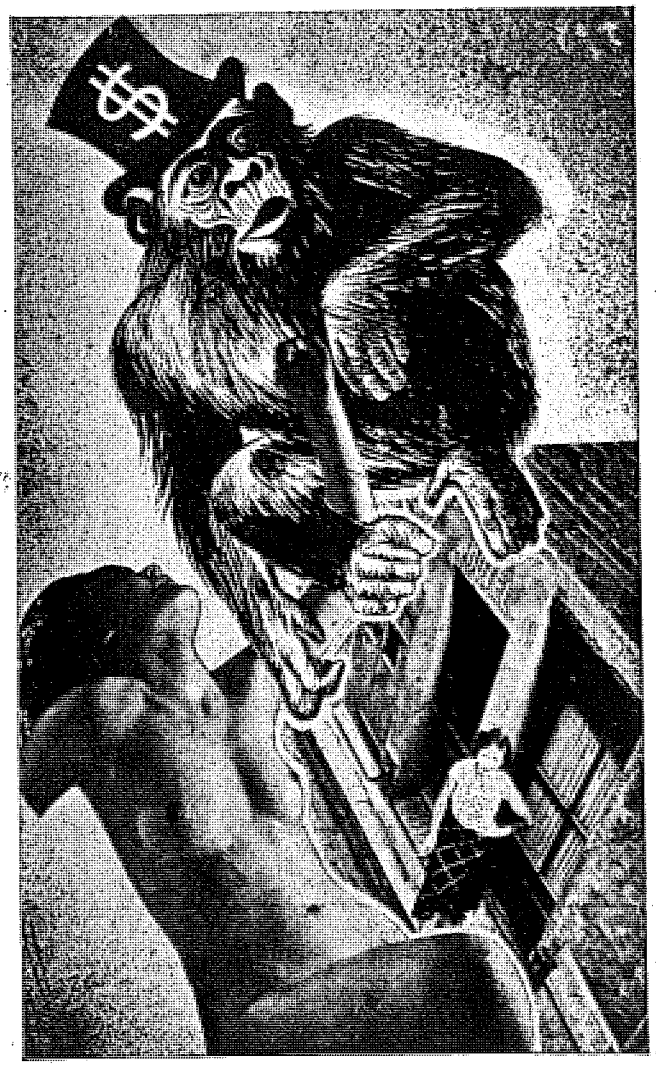
Para regenerar a las prostitutas, para devolverlas plenamente a la vida civil, se las recoge en establecimientos, fundados al iniciarse esta lucha, donde se les enseñan oficios y son luego colocadas en fábricas del Estado y también, si están en condiciones adecuadas de cultura, se preparan para ingresar en alguna Universidad.

Durante un período que pudiéramos llamar de prueba, son vigiladas para evitar que reincidan; pero este caso se da muy pocas veces, ya que casi todas prefieren trabajar por una vida digna.

Las medidas de tipo preventivo consisten en atenuar las consecuencias del paro, una de las principales causas de la prostitución, legislando en beneficio del trabajo de la mujer y organizando instituciones de protección a la maternidad y a la infancia.

También la lucha contra la herencia zarista de las enfermedades venéreas ofrece en la Rusia de hoy un porvenir sin inquietudes. Se han establecido numerosos dispensarios gratuitos, donde es obligatorio asistir para someterse a medidas de orden profiláctico y curativo, donde además se instruye a las mujeres incultas acerca de los peligros venéreos.

Hasta hoy se ha conseguido disminuir notablemente la prostitución, según se desprende de las estadísticas publicadas por el Comisariado de Higiene.



II

DISMINUCION DE LA CRIMINALIDAD

La disminución de la criminalidad es otro avance obtenido en la obra de saneamiento moral que lleva a cabo el socialismo.

Si comparamos el coeficiente de criminalidad actual con el de hace diez o doce años, cuando la estructura social del país era en absoluto diferente, cuando la fuerza elemental de la economía privada, las tradiciones y concepciones del mundo burgués no estaban del todo desarraigadas, observaremos el gran decrecimiento experimentado.

Según los datos del Instituto de Investigaciones Científicas acerca de la política penal y de la regeneración por medio del trabajo, publicadas recientemente en la *Pravda*, el número de individuos condenados por

atentados a la vida a la salud y a la dignidad del hombre ha disminuido en un 60 por 100 desde el año 1928 hasta hoy. Este proceso evolutivo de pujante saneamiento social aparece con más evidencia aún considerando las condenas según las categorías de delitos.

Desde el citado año 1928 los crímenes a causa de los celos han disminuído en un 40 por 100. Las condenas por injurias y difamación han decrecido a un 36 por 100.

En cuanto a las condenas por riñas, crímenes por venganza, rapto de mujeres, etc., etc., vestigios y resabios del pasado que aún persisten en comarcas incultas todavía, también has diminuido, aunque en no tan halagadora proporción.

En otros delitos incursos en el Código Penal, desciende asimismo el coeficiente y tiende a desaparecer.

Estas cifras expresan concisamente el ambiente social del país y el progreso en la conciencia individual.

III

POR LA CULTURA DEL PUEBLO

El problema más inquietante que se le planteó al gobierno de los soviets una vez consolidado en el poder, fué el atraso cultural del pueblo, el analfabetismo.

Se llevó a cabo establecer en las regiones más incultas una escuela por determinado número de habitantes.

Aunque, en realidad, más que escuelas, son verdaderas residencias. Desde los siete años comienza la educación y enseñanza del niño. Hasta esa edad viven en las casas-cuna y jardines de la infancia, donde se atiende preferentemente a su desarrollo físico, labor que es llevada a cabo por personal especializado, médicos especialistas y enfermeras.

Todas las distracciones que aquí sólo gozan los hijos de los ricos, son accesible en Rusia a todos los niños. Estas casas-cuna y jardines de la infancia son como un paraíso de la infancia; diversiones, recreos, juguetes, y todo dentro de un ambiente especial para la sensibilidad infantil.

A los siete años, como decimos anteriormente, el niño ingresa en la escuela. El maestro, además de enseñarle, está obligado a observar y controlar las aptitudes especiales de cada alumno y que luego expone a una Comisión de Enseñanza. Este es el comienzo para la sección de alumnos que han de ingresar en las Universidades.

Naturalmente, en la U. R. S. S. la enseñanza es gratuíta para todos los que deseen cursar estudios. Pero, además, para los jóvenes que vivan emancipados de sus padres, el Estado les pasa un sueldo a fin de que puedan, sin inquietudes económicas, terminar la carrera que hayan elegido.

Y decimos la carrera que hayan elegido porque así es, en efecto. Cada cual estudia la carrera que desea; la que cree que más se adapta a sus facultades.

El Estado anuncia el cupo que necesita para cada carrera y es cubierto en un 50 por 100 por selección y el 50 por 100 restante por riguroso turno de solicitud.

Por otra parte, el paro en las profesiones no existe. Al contrario, faltan técnicos, ingenieros, médicos y otras especialidades. Es una consecuencia natural de la socialización de la riqueza.

De esta forma el porvenir de la juventud rusa no puede ser más halagüeño.

Si el alumno durante tres cursos consecutivos no logra aprobar las asignaturas correspondientes, queda automáticamente eliminado para seguir estudiando. Para estos casos se han establecido centros de enseñanza de oficios manuales donde ingresa el alumno eliminado de la Universidad. También aquí el joven opta por el oficio que más le guste. Una preparación más o menos larga y el ex-estudiante es empleado en una fábrica o taller del Estado.

IV

LOS JUDIOS EN LA U. R. S. S.

La revolución de octubre transformó radicalmente la vida de la población judía en Rusia.

Antes de la revolución la mayor parte de la población de esta raza, objeto de las más crueles represiones y persecuciones por parte del zarismo, constituía una masa miserable y en su mayoría privada de toda clase de derechos civiles.

Las restricciones de todo género impuestas por los gobiernos zaristas habían cerrado casi por completo a los judíos el acceso a la industria, a la agricultura y a otras ramas de la economía nacional.

La clase pobre del pueblo judío, concentrada en villas y aldeas en los llamados "pabellones reservados a los judíos", soportaba una vida miserable que trataba de atenuar dedicándose al pequeño comercio, alquiler de caballos y a vendedor ambulante.

(*Sigue en la pág.* 32)



La vida inquieta de la ciencia

(Revista de las revistas científicas del mundo)

LA PRODIGIOSA BAKELITA

La ciencia, a cambio de concedernos las ventajas de la moderna civilización, complica extraordinariamente nuestra vida. Si dirigimos una mirada a nuestro alrededor, raro será que no tropiece con algún objeto extraño que no ha sido fabricado con ninguna substancia procedente de la tierra o de los mares; con una substancia sintética nacida de la mezcla de determinados líquidos.

El rodillo de la máquina en que escribo, sus teclas, la pluma estilográfica que está alcance de mi mano, el tapón del tintero, las cachas del cortaplumas, hasta los botones de mi americana... Substancias sólidas, resistentes y bonitas; materia nueva que ha sabido crear el hombre, empeñado en separarse y alejarse de lo natural...

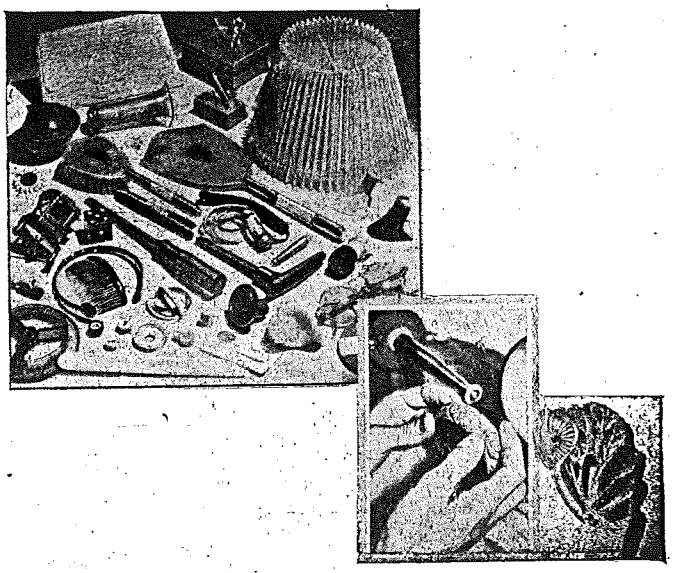
Allá por el año 1870, un fabricante de bolas de billar de Nueva York, ofreció un premio de 10.000 dólares a quien encontrase una substancia que pudiese substituir al marfil en dicha industria. John Wesley Hyatt, impresor de Starkey, se empeñó en ganarse el premio y se consagró, en las horas que su trabajo le dejaba libres, a mezclar substancias raras en un laboratorio improvisado, logrando, al fin, encontrar el celuloide, la primera de todas las substancias plásticas sintéticas.

Y el celuloide tiene ya 25.000 usos y hay ya otras 300 substancias plásticas sintéticas dedicadas a hacerle competencia. La última de todas y la más sorprendente por sus propiedades, es la bakelita.

Desde hacía mucho tiempo era sabido que el ácido fénico se combinaba con el formoaldehido produciendo una substancia resinosa, pero la reacción era muy violenta y difícil de controlar, obteniéndose productos desiguales a los que no se les encontraba aplicación. El doctor belga-americano Leo Baekeland inventó un excelente papel fotográfico y con los dineros que ganó vendiendo la patente, se consagró a estudiar la reacción del ácido fénico sobre el formoaldehido de una manera sistemática, variando la tercera substancia empleada como "catalizador" y anotando los resultados con la mayor escrupulosidad. Su trabajo fué técnica y científicamente perfecto y llegó así a descubrir un producto, al que llamó bakelita, dotado de propiedades sumamente interesantes, y que patentó en 1907, siendo fabricado y lanzado a la venta en 1909, en Alemania, por la "Bakelit Gesellchaft", de Berlín, que había comprado la patente.

Para obtener dicho producto, su inventor calentó una mezcla de ácido fénico y formoaldehido en presencia de un álcali, en cantidad aproximada a la quinta parte del necesario para que se formase el fenato correspondiente. La operación le dió tres productos sucesivos, a saber:

1.° Calentando durante largo rato a menos de cien grados, obtuvo la llamada bakelita A, substancia viscosa o líquida en caliente, sólida y quebradiza en frío y soluble en numerosos disolventes.



2.° Calentando la bakelita A durante algún tiempo a poco más de 100 grados, obtuvo la bakelita B, substancia sólida, insoluble e infusible, pero reblandeciéndose con el calor y siendo así susceptible de moldeo.

3.° Obtuvo, por fin, la bakelita C calentando la B a una temperatura de 160 a 180 grados, operación que ha de hacerse en una autoclave y a presión de seis ocho atmósferas de aire o ácido carbónico, para evitar la obtención de una producto poroso.

Una fórmula para hacer bakelita puede ser, por ejemplo, la siguiene:

100 partes de fenol.
60 a 120 partes de formoaldehido, y
4 a 12 partes de amoníaco acuoso comercial.

Calentando suavemente, la masa se torna viscosa y sobre ella flota cierta cantidad de agua que luego se evapora, pudiendo ser detenida la operación en la fase A o en la B. Para la fase C hace falta autoclave.

La bakelita C no es plástica ni aun en caliente, es sumamente dura y con densidad 1,25, resiste a todos los agentes químicos y se deja trabajar al torno y a la sierra como la madera.

En estado puro es transparente como el cristal, teniendo un tono ligeramente amarillento que recuerda el ámbar, pero suele ser siempre coloreada artificialmente, resultando transparente cuando se emplean colores de anilina.

Sus aplicaciones son numerosas y muy interesantes, sobre todo por su gran poder aislador de la electricidad.

Una solución alcohólica de bakelita A es empleada como barniz y los objetos barnizados son luego sometidos en la autoclave a 160 grados, transformán-

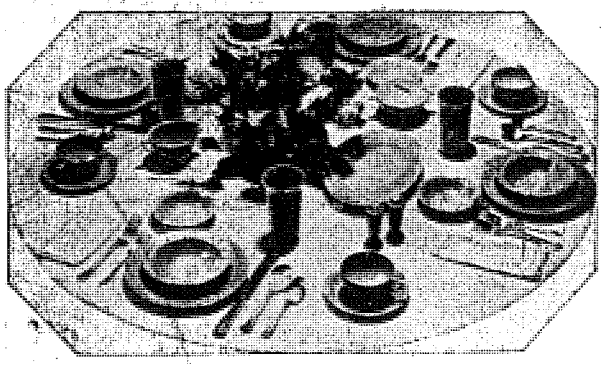
dose la capa de barniz en bakelita C, transparente, dura, resistente e inatacable por los agentes exteriores.

Con dicha solución puede empaparse madera, o tres veces su volumen de serrín fino, pudiendo así obtenerse objetos comprimidos que, sometidos luego a 160 grados en la autoclave, se vuelven durísimos.

Con ese barniz pueden pegarse varias hojas de papel, obteniéndose un cartón suamemente resistente y perfectamente aislador.

Si se aglomeran con dicho barniz polvos ablasivos, se obtienen muelas que dan excelente resultado para afilar herramientas.

La bakelita C es elástica como el márfil y sirve para hacer bolas de billar. Sustituye al ámbar, al celuloide, a la galalita y a la ebonita para hacer boquillas, puños de paraguas, peines, cepillos, botones, discos para gramófonos, etc.



Mezclada con polvos de diferentes colores, permite hacer bajillas inrompibles y mil objetos variadísimos. Toda una mesa puede ser equipada con bakelita de una manera exclusiva.

Y son innumerables los objetos que con ella se fabrikan, siendo muy sencillo el moldeo a partir de la bakelita A o B y pudiéndose desenmoldar inmediatamente —gran ventaja— ya que los objetos se endurecen después en la autoclave.

La principal aplicación es la construcción de aparatos eléctricos, pero también se fabrican piezas artísticas de quincallería.

Finalmente, a base de bakelita, se ha ligrado crear un vidrio orgánico e inrompible de inestimable valor.

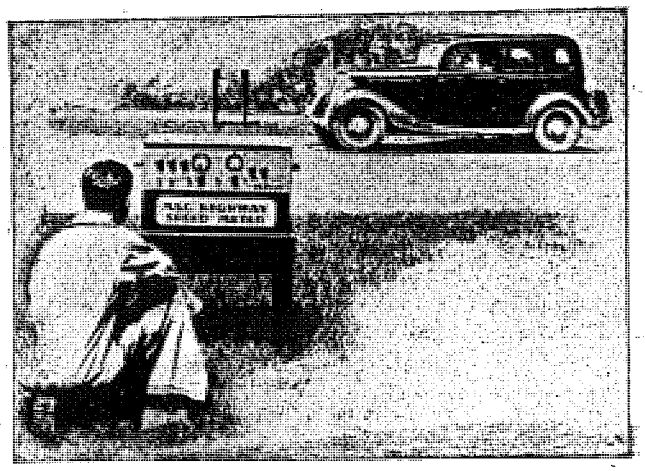
PARA MEDIR LA VELOCIDAD DE LOS AUTOMOVILES

El servicio encargado en Norteamérica de la regularización del tráfico, ha montado aparatos de células fotoeléctricas para medir la velocidad de los automóviles que pasan frente a ellas.

Cuando un auto pasa entre los focos y las célulás, intercepta la luz y las células dejan de funcionar.

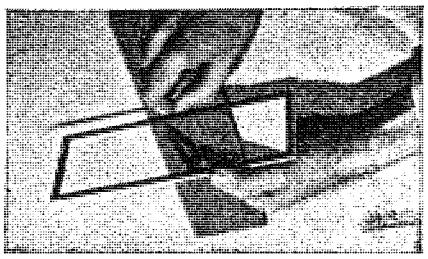
Un aparato cronométrico indica la velocidad del coche por el tiempo que transcurre desde que intercepta la luz de uno y de otro foco.

Frente a dos células fotoeléctricas hay montados dos focos que emiten dos haces paralelos de rayos infrarojos que actúan sobre ellas.



ESPEJO USADO COMO ESCUADRA

Para trazar una perpendicular a una recta, basta colocar sobre ella, en el punto deseado, un espejo vertical, cuando la imagen reflejada sea perfecta prolongación de la recta, lo que es muy fácil de apreciar a simple vista, el borde inferior del espejo marcará la perpendicular.

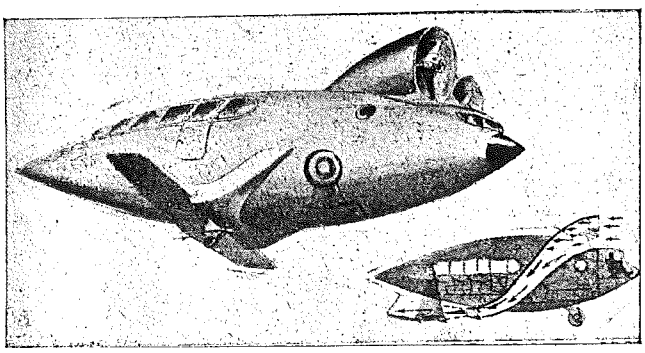


Un espejo colocado verticalmente puede servir perfectamente de escuadra que permite trazar una recta perpendicular a otra

TRAVESURAS DE LA IMAGINACION

Los norteamericanos tienen el privilegio de crear fantasías pintorescas que son acogidas con toda seriedad por aquella Prensa.

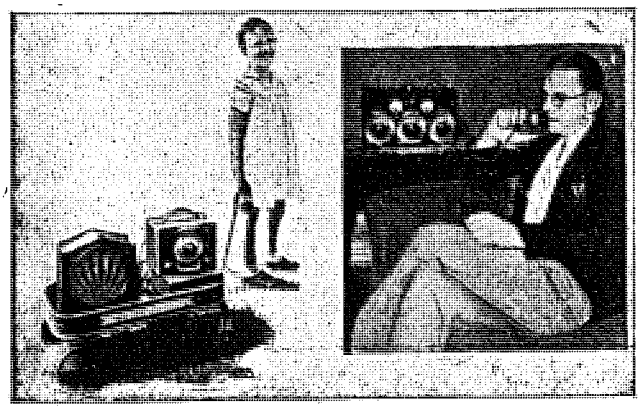
He aquí lo que se le ha ocurrido a un inventor de Oakland (California) sin preocuparse de realizar cálculo alguno.



El aire es aspirado en la proa por unas turbinas y conducido en un túnel a través del fuselaje para ser disparado al exterior en la parte baja, haciendo el efecto de un cohete propulsor.

INVENTO PARA RICOS

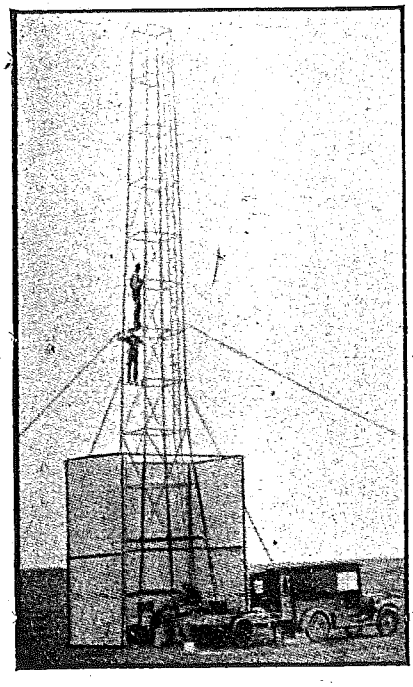
Este buen señor es indudablemente un acaudalado fabricante que tiene su casa rodeada de hermosos jardines en los que deja a su retoño en libertad para que juegue y se desarrolle en plena salud. Pero *Baby* arrastra un pequeño carrito con un aparato de radio provisto de su altavoz, y cuando el padre quiere avisarle que ha llegado la hora de comer, o la visita de su tía, o cualquier otra cosa, sólo necesita hacer uso de una pequeña emisora para hacer llegar sus palabras a los infantiles oídos.



El papá llama por radio a su niño que juega en el jardín

COHETE ESTRATOESFERICO

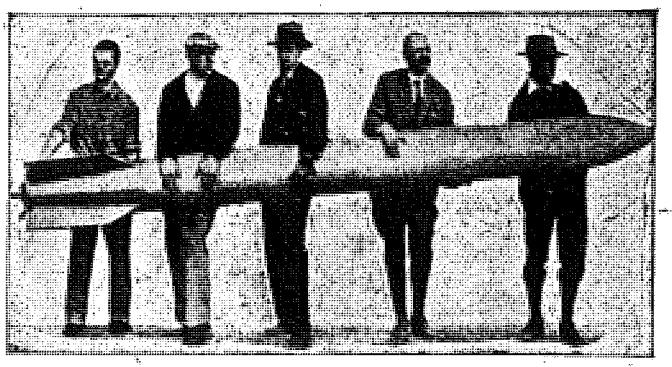
El profesor Robert H. Goddart, de la Clark University, proyecta lanzar, por medio de una torre de sesenta pies de altura, un cohete gigantesco para explorar las regiones desconocidas de la atmósfera comprendidas entre las 40 y 50 millas de altura.



Recientemente visitó el coronel Charles A. Lindbergh el laboratorio, situado en Roswell (Nuevo Méjico), sacando excelente impresión del proyecto.

El aparato, tras de elevarse a tan descomunal altura, descenderá en paracaídas, registrando en aparatos automáticos innumerables datos de alto interés científico, entre ellos el estado eléctrico de esas altas regiones, con aplicación a la radiotelegrafía.

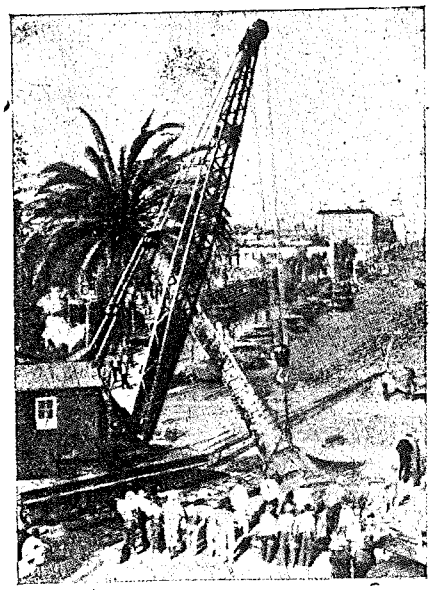
Lo malo es que la técnica de los cohetes está aún en mantillas, y hasta ahora ninguno ha dado el resultado que de él se esperaba. Suponemos que, siguiendo el camino emprendido allí por los inventores de cohetes, éste no empleará explosivos, sino combustible líquido y oxígeno líquido como carburante.



El enorme cohete que el profesor Goddard quiere enviar a 150 millas de altura, descendiendo después en paracaídas

UNA TRAGEDIA VEGETAL

Nació esta palmera en tierras moras y creció a las caricias del sol africano, ansiosa de escalar el cielo azul. Y, cuando ya era muy alta, la trasplantaron, con otras veinte compañeras, desde Marruecos nada menos que hasta San Diego de California.



Palmera centenaria de más de 21 metros de alta, trasladada en San Diego de California 4 millas a través de la ciudad

Han pasado después de esto más de cincuenta años, y la palmera ha seguido creciendo, viendo morir a sus veinte compañeras. Y ahora, hace poco, como estorbaba el tráfico urbano, ha vuelto a ser trasplantada a cuatro millas de distancia a través de la ciudad.

Ya había alcanzado sesenta pies de altura (mas de veintiún metros) y ha habido que excavar, para extraer sus raíces, un hoyo de 30 pies de diámetro y 15 de profundidad. Una poderosa grúa la ha arrancado del suelo y levantado en vilo, y así ha atravesado la ciudad en busca de un lugar más tranquilo.

Trágica vida de una palmera africana trasplantada a Yanquilandia, donde cuando ya tiene más de cien años le estropean las raíces y la mudan de sitio para que no estorbe la artificiosa vida ciudadana.

A. MARTINEZ RIZO

(*Viene de la pág.* 28)

LA RUSIA DE HOY

Así "vivían" los judíos en Rusia mientras a cualquier atamán no se le ocurriera organizar una matanza.

El triunfo de los soviets devolvió a los judíos su dignidad civil y les incorporó al movimiento constructivo de la nueva era.

Se hizo participar a los judíos en la industria y se les distribuyeron tierras de cultivo a las masas trabajadoras.

Se calcula que actualmente existen ya en la U. R. S. S. más de 200.000 agricultores judíos y la superficie total que cultivan, sólo en el territorio europeo, es de 440.000 hectáreas.

Los trabajadores judíos, originarios casi todos de los "pabellones reservados a los judío", disponen ahora de maquinaria agrícola moderna y de crédito económico para desarrollar sin apremios su labor. Políticamente los judíos tienen su región autónoma: la región de Bisobidjan.

Esta región, situada en el Extremo Oriente, es una de las más ricas de la U. R. S. S. Según se desprende de las notas publicadas por las expediciones científicas que han recorrido este territorio, son enormes las riquezas naturales que contiene.

En la región autónoma el sentido constructivo del socialismo alcanza ahora su ritmo acelerado.

Viviendas, bibliotecas, hospitales, hoteles, centrales eléctricas... Cien escuelas primarias y secundarias, cuatro escuelas técnicas superiores, cuarenta jardines de la infancia, ocho periódicos, seis centrales de T. S. H., un teatro del Estado, clubs obreros, salas de lectura y un sanatorio-balneario abierto durante todo el año, es lo realizado hasta hoy.

Además, los judíos tienen, como todas las pequeñas nacionalidades que componen la U. R. S. S., el derecho de edificar su propia economía y su propia cultura racial.

A los viejos judíos les parece ya un sueño trágico las "razias" organizadas por cualquiera de aquellos sanguinarios atamanes.

José ALLOZA





IMPRENTA LAYETANA.—Bou de San Pedro, 9.—Barcelona.